

ELA en Nafarroa.
Cien años de transformación y lucha (1911-2011)



Serie de historia dirigida por Emilio Majuelo

Iván Giménez

ELA EN NAFARROA

CIEN AÑOS DE
TRANSFORMACIÓN Y LUCHA
(1911-2011)



PRIMERA EDICIÓN DE TXALAPARTA
Tafalla, junio de 2012

© DE LA EDICIÓN: TXALAPARTA, MANU
ROBLES-ARANGIZ INSTITUTUA

© DEL TEXTO: IVÁN GIMÉNEZ

EDITORIAL TXALAPARTA, S.L.L.
San Isidro 35, 1. A
Código Postal 78
31300 Tafalla NAFARROA
Tel. 948 703 934
Faxa 948 704 072
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com

DEPÓSITO LEGAL
NA. 1123-2012

ISBN
978-84-15313-27-4



DISEÑO DE COLECCIÓN Y CUBIERTA
Esteban Montorio

MAQUETACIÓN
Amagoia Arrastio

IMPRESIÓN
GRÁFICAS LIZARRA S.L.
Tafallako bidea, 1 km.
31132 Villatuerta - Nafarroa



ÍNDICE

UNA DEUDA HISTÓRICA, UN FUTURO POR HACER	7
PRÓLOGO.....	11
1. EL NACIMIENTO DE UN SINDICATO. FALLIDA IMPLANTACIÓN EN IRUÑEA (1911-1931).....	13
Luis Santesteban, casi 100 años de un solidario en cuerpo y alma.....	21
2. PROCLAMACIÓN DE LA II REPÚBLICA (1931-1933). LAS PRIMERAS AGRUPACIONES DE ELA EN NAFARROA.....	25
3. CONGRESO DE VITORIA-GASTEIZ Y MITIN DEL EUSKAL JAI. ELA SE VISTE DE LARGO EN NAFARROA (1933).....	35
La caja de resistencia, un invento de hace 80 años.....	40
4. TAFALLA, UN CASO SIGNIFICATIVO: ELA, DEL LADO DE LOS REVOLUCIONARIOS (1934).....	41
Isidoro Urroz Mélida (1901-1986) y Manuel Urroz Mélida (1898-1956).....	53
5. CONSOLIDACIÓN DEL SINDICATO Y PRIMERA ASAMBLEA GENERAL DE ELA EN NAFARROA. EL TERCER CONGRESO QUE NUNCA SE CELEBRÓ EN IRUÑEA (1934-1936) ...	55
Honorato Pla Landa (1905-1957).....	67
Anastasio Agerre (1897-1933).....	68
Nicolás García-Falces (1891-1959).....	70
6. ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936, SUBLEVACIÓN MILITAR Y REPRESIÓN. LAS REDES ÁLAVA Y COMÈTE (1936-1944).....	73
Modesto Urbiola Orokieta (1902-1992).....	89
Bienvenido Cilveti Urquía.....	90
José María Amadoz (1914-1937).....	92
José Estornés Lasa (1913-1987).....	93
Alejandro Elizalde (1894-1946).....	95
José Elizalde Arzúa (1914-2005).....	98
Julia Fernández Zabaleta (1895-1961) y Pablo Archanco Zubiri (1892-1962).....	100
7. LA REORGANIZACIÓN EN EL EXILIO. LA RESISTENCIA EN EL INTERIOR (1939-1947).....	103
Felipe Oñatebia (1895-1973).....	108
Miguel José Garmendia (1909-1986).....	110
8. ELA EN LAS GRANDES HUELGAS DEL PRIMER FRANQUISMO (1947 y 1951). LA GRAN SORPRESA: IRUÑEA PARALIZADA	113

9. LA INDUSTRIALIZACIÓN DE NAFARROA. PRIMEROS PASOS PARA LA REVITALIZACIÓN SINDICAL BAJO EL FRANQUISMO (1964-1977)	119
10. DEL EXILIO EXTERIOR A LA REORGANIZACIÓN EN EL INTERIOR. NAFARROA, UNA APUESTA CLARA Y NECESARIA (1970-1977)	131
Juan Mari Feliu Dord (Iruñea, 1942)	150
Anexo: Visita a Navarra (9-II-1975).....	152
José M ^a Aranbarri.....	153
Olatz Sorozabal.....	156
11. LEGALIZACIÓN: ELA DUPLICA SU FUERZA EN NAFARROA TRAS DOS PERIODOS DE ELECCIONES SINDICALES (1977-1980).....	159
12. IRUÑEA ACOGE EL 5 ^o CONGRESO CONFEDERAL: ELA VUELVE A DOBLAR SU FUERZA EN NAFARROA (1980-1982).....	177
La visión de los empresarios: entre el paternalismo y el desprecio.....	183
13. EL ESFUERZO DE ELA PARA LLEGAR A TODA NAFARROA: PRIMERAS HUELGAS GENERALES. MUERTE DE MIKEL ZABALZA (1983-1985)	185
14. EL PSN DE URRALBURU INICIA LA POLÍTICA DE EXCLUSIÓN CONTRA ELA, QUE YA SUPERA LOS 600 DELEGADOS (1986-1990).....	195
José Ignacio Sueskun	209
15. FRENTE A LA CRECIENTE CONCERTACIÓN SOCIAL (ENTENTE UPN-UGT-CCOO), ELA ALCANZA EL «MILAGRO» DEL 20 % (1991-1994).....	211
16. ELA PROFUNDIZA EN EL SINDICALISMO DE CONTRAPODER: REPARTIR LA RIQUEZA MEDIANTE LA NEGOCIACIÓN COLECTIVA (1995-1999).....	223
Joxe Elorrieta.....	238
El mayor activo de ELA, su gente.....	240
17. ELA OPTA POR LA MOVILIZACIÓN FRENTE AL PACTO SOCIAL Y LA AMENAZA AL EMPLEO EN LA INDUSTRIA (1999-2003)	243
Erribera, Erribera.....	255
José Mari Otaegi	256
18. UN SINDICATO MÁS JOVEN (MITXEL LAKUNTZA, NUEVO COORDINADOR), QUE CADA VEZ SALE MÁS A LA CALLE (2004-2009).....	259
19. ELA, FRENTE A LA MAYOR CRISIS ECONÓMICA: TRES HUELGAS GENERALES EN LA ANTESALA DE SU CENTENARIO (2009-2011)	275
BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS.....	291
OBRAS CONSULTADAS.....	293

PARA SER HONESTOS, hay que reconocer que el resultado final de este libro, en cuanto a su documentación, extensión y aportación, ha superado con mucho la idea inicial, bastante más modesta, de recoger los hitos del sindicato ELA en Nafarroa. Es una historia más amplia que la que creíamos conocer, ya que los inéditos testimonios de militantes y la tenacidad de Iván, el autor de este documento, por continuar buscando en la memoria colectiva de este sindicato, han hecho que la expectativa se haya visto superada.

Hay otros trabajos que recopilan la historia del sindicato en el conjunto de Euskal Herria, pero ninguno hasta ahora analizaba específicamente esta historia en Nafarroa. Esa es, sin duda, la principal aportación de este libro, la de reunir los hechos y vivencias de una organización de clase y abertzale, en un territorio donde sus singularidades han sido abordadas como oportunidades y estas, a su vez, convertidas en aciertos. La apuesta por la sindicalización de las empresas frente al modelo mayoritario de asamblearismo de principios de los 80, la apuesta por la reivindicación y la acción sindical ante un modelo de concertación social hecho a medida de la patronal, o la insistencia por la movilización social, han sido decisiones que han configurado un modelo sindical que solamente puede llevarse a efecto con la autonomía financiera y la independencia política del sindicato.

Han sido precisamente esas decisiones a contracorriente las que explican que ELA sea, en el año de su centenario, una organización con una representación homogénea en toda Nafarroa (21,25 % en un territorio donde ningún sindicato supera el 30 %), con una presencia mayoritaria en el norte de Nafarroa y con una representación y visibilidad muy alta en la Ribera. En este último caso, ELA ha superado incluso los límites sociológicos que se suponían a este sindicato en el sur del territorio, al igual que la exclusión institucional que perdura desde mediados

de los 90, demostrando que la única legitimidad de un sindicato, su fuerza real, reside en el apoyo que los trabajadores le otorgan.

Es precisamente desde esa gente como se explica, tal y como recuerda el título de este libro, las claves de la transformación de una organización centenaria. Si bien es cierto que el de hoy es un sindicato diferente, ha mantenido a lo largo de los años elementos comunes como su condición de sindicato abertzale, de clase y confederal. Los actos celebrados durante este centenario y este libro en particular son un reconocimiento, un intento humilde por saldar una deuda histórica con esos incontables militantes. Con aquellas primeras agrupaciones de obreros de los años 30, pasando por aquellos que tras casi 40 años de franquismo se organizaron para poner en marcha ELA... Toda esta historia nos recuerda a las mujeres y hombres que militamos hoy en ELA que, además de una gran responsabilidad que estamos en condiciones de asumir, ocuparnos de las preocupaciones y aspiraciones de la clase trabajadora -sin matiz alguno-, es a su vez nuestra principal aportación.

MITXEL LAKUNTZA (coordinador de ELA en Nafarroa).

PRÓLOGO

SEGURAMENTE, HABRÁ MUCHAS HISTORIAS DE ELA. Cada uno tenemos la nuestra, compuesta por recuerdos propios y de otros, por lecturas más o menos desordenadas y por la observación de la acción del sindicato a lo largo de los años. Hasta ahí llega la materia con que nuestra memoria edifica la historia, basada en recuerdos pero también en olvidos. Y en ese sentido, podría decirse que este libro es otra historia de ELA más. En este caso, centrada en Nafarroa. Sin embargo, esta historia de ELA en Nafarroa es única, aunque solo sea porque se trata del primer intento de recopilar 100 años de andadura sindical en un contexto y una sociedad que han cambiado radicalmente. Y ELA se ha transformado, si cabe, todavía más, en su ideología, en su acción e incluso en su esencia, desde su nacimiento como SOV (Solidaridad de Obreros Vascos) hasta su conversión en ELA (Eusko Langileen Alkartasuna), pasando por STV (Solidaridad de Trabajadores Vascos), nombre adoptado en 1933. Pese a todo, y como se comprobará en estas páginas, pervive un hilo conductor a lo largo de estos cien años, que bien puede resumirse en esa palabra que se ha mantenido firme encabezando sus siglas frente a dictaduras, guerras y crisis: la solidaridad.

Por todo ello, sería muy valioso recuperar la denominación de *solidario* para los afiliados de ELA, un término utilizado de modo general hasta la Guerra Civil, pero que prácticamente se ha perdido en nuestros días. Esa denominación de *solidario* debe definir con exactitud la labor sindical de los miles de militantes del sindicato, de los de ahora y de los de antes, porque este libro lo único que pretende es recoger la historia de la gente de ELA, de los *solidarios*. Quizá por ello tengamos entre manos un reportaje histórico, un ejercicio de periodismo histórico que ha buscado subrayar la importancia de las personas, las ha identificado y las ha situado en su contexto. De este modo, se alternan descripciones pegadas a la historia

de la organización o de los conflictos sociales de estos 100 años con episodios personales de la vida de decenas de *solidarios*, con el propósito deliberado de ofrecer una historia de carne y hueso, cercana, que produzca la empatía que solo pueden lograr las peripecias vitales de otros como nosotros. Y, para qué negarlo, esa es la única manera que el autor tiene de acercarse a la historia, a través de lo que les pasa a las personas, desde su condición de periodista y no de historiador.

Llegados a este punto hay que advertir que este libro no es un trabajo historiográfico al uso, ni tiene un propósito científico. Ello no es óbice, por supuesto, para que todos y cada uno de los hechos relatados aquí estén respaldados por una referencia documental, como demuestran las más de 300 notas añadidas en la bibliografía. Dicho lo cual, este trabajo aspira a complementar la labor rigurosa e imprescindible de aquellos historiadores que indagan en archivos y publicaciones para luego hacer comprender los procesos históricos que nos han traído hasta aquí. Por decirlo de otra forma, esta historia de ELA no es una tesis, no defiende ninguna posición de partida ni trata de demostrar nada. Tampoco recopila argumentos y hechos para ofrecer conclusiones. De entrada, porque es una historia que continúa: ELA no se detiene para que escribamos la crónica de su devenir, como se paran los figurantes para una fotografía. Y finalmente, tras reflejar 100 años como si fueran una pintura al fresco, un mural gigante donde hay cientos de personajes y situaciones –cada uno en su rincón–, es imposible plasmar sobre el papel las conclusiones que englobarían todo ello. El lector contemplará ese mural y, si quiere, extraerá las suyas propias. Tiene materia para ello.

No obstante, sí hay al menos una idea que después de este libro quedará fijada como hecho incontrovertible: ELA es el sindicato de Nafarroa, como lo atestiguan sus 100 años de existencia (el primer intento de fundar una agrupación en Iruñea data de 1912) y su expansión por todo el territorio ya desde la II República. ELA sobrevivió en Nafarroa bajo el franquismo, casi reducido a un puñado de militantes clandestinos, para resurgir con fuerza en los años 80 y 90, volviendo a ocupar por toda Nafarroa el lugar que le usurparon en 1936. Por último, queda pendiente la publicación de esta obra también en euskera, opción que no ha sido factible ahora por la premura obligada de hacer coincidir el libro con el centenario de la organización, pero que nadie dude del compromiso de ELA: *Nafarroako sindikatua*, lingua navarrorumekin.

Como complemento a este libro, se han editado dos vídeos monográficos sobre la historia de ELA en Nafarroa, disponibles en la web de Manu Robles-Arangiz Institutua:

–*ELA 1911-1939*, en: www.mrafundazioa.org/es/mediateca/videos/1911-1939-ela-en-navarra

–*ELA 1976-2011*, en: www.mrafundazioa.org/es/mediateca/videos/1976-2011-ela-en-navarra

EL NACIMIENTO DE UN SINDICATO.
FALLIDA IMPLANTACIÓN EN IRUÑEA (1911-1931)

EL SINDICATO ELA, INICIALMENTE DENOMINADO SOLIDARIDAD DE OBREROS VASCOS (SOV) se fundó en la bilbaína calle Correo el 23 de julio de 1911, fecha que se adopta como nacimiento oficial de la organización y, al mismo tiempo, cristalización de los numerosos intentos de agrupar a los trabajadores vascos ante la creciente industrialización, principalmente en la margen izquierda de la Ría (Ezkerraldea). «Muchos trabajadores vascos, defensores de su sentimiento nacional, no se identificaban con las primeras asociaciones socialistas y buscaban en un asociacionismo propio la manera de salir del desamparo y la precariedad; en este contexto nació SOV»¹. Aquel domingo, 23 de julio, 178 trabajadores aprobaron el reglamento de SOV y eligieron a Luis Jauregibeitia como presidente de la organización.

El sindicato no nació espontáneamente, como ocurre con cualquier organización de este tipo, sino que respondía a una demanda social, principalmente obrera, que no encontraba acomodo en las centrales ya existentes, como la socialista UGT o la anarquista CNT, por no hablar de los sindicatos católicos adscritos a los intereses de la patronal industrial o de los terratenientes agrarios. «Fue una escalada violenta tras una gran huelga de mineros la que provocó en 1911 la protesta nacionalista y la exigencia de organización de la clase obrera vasca»². En sus estatutos, «Solidaridad se declara neutra en lo político y respeta todas las ideas de sus afiliados, siempre que sean compatibles con los principios fundamentales en

1. Aurrekoetxea, Martín: *De SOV a ELA, 1911-2001. Notas para una crónica de 90 años*, Manu Robles-Arangiz Institutua Bilbao, 2001, p. 19.
2. Mees, Ludger: *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1992, p. 143.

que descansa la organización». Asimismo, ELA-SOV es «totalmente independiente de todo partido político, y aun del PNV, ya que el partido político está integrado por todas las clases sociales, mientras que Solidaridad es de los obreros y empleados»³. Al año siguiente se creó la primera agrupación de ELA-SOV en Gipuzkoa (concretamente en Soraluze), y la organización fue extendiendo su red de ayuda mutua a los afiliados bajo la fórmula de comedores para los parados, subsidios especiales, atención médica, escolarización, cooperativas de consumo...

Así, la acción solidaria llegó a Nafarroa bien pronto. Si bien la historia oficial de ELA en Nafarroa arranca con la creación de las primeras agrupaciones locales en 1931, la existencia del sindicato está documentada desde mucho antes, por lo que se puede decir que ELA también cumple un siglo en la Comunidad Foral.

En cuanto a la presencia de ELA-SOV en Iruñea, esta se puede remontar incluso a 1912, a tenor de lo explicado por Manu Robles-Arangiz. Efectivamente, quien fuera presidente del sindicato entre 1933 y 1982 refiere que «Solidaridad de Trabajadores Vascos se estableció en Iruñea en 1912. Y consignar también que nada más salir a la acción pública fue tan vilipendiada y tan decididamente atacada que acabó siendo ahogada en breve plazo, no solo por los inveterados grupos políticos de derecha, sino también por los propios Círculos Católicos, Sindicatos Libres y hasta por las escasas agrupaciones de signo izquierdista»⁴. De esta cita se deduce que la implantación de ELA en la capital navarra no pasó de un intento entusiasta y, a la vista de la oposición encontrada, muy valiente, pero que en aquel momento no encontró continuidad. En este sentido, Robles-Arangiz confirma que cuando «veinte años después» se fundó la agrupación local de Iruñea, esta nueva tentativa «fue guiada por quienes lo intentaron en 1912». Solo cabe elucubrar sobre la identidad de estos primeros impulsores de ELA-SOV en la capital navarra, pero teniendo en cuenta que el Centro Vasco-Euzko Etxea funcionaba desde junio de 1910, es más que probable que algunos de los miembros principales de esta asociación (Leopoldo Garmendia, Enrique Zubiri, José Zalba, Miguel Blanco Garmendia, etcétera) fueran también protagonistas de la fallida tentativa de implantar el sindicato en Iruñea⁵. De hecho, algunos de ellos, como Miguel Blanco Garmendia (nacido en Irurozki en 1882), fueron fundadores del periódico nacionalista *La Voz de Navarra* en 1923, publicación que prestaría una gran atención a la expansión de ELA en Nafarroa durante la II República.

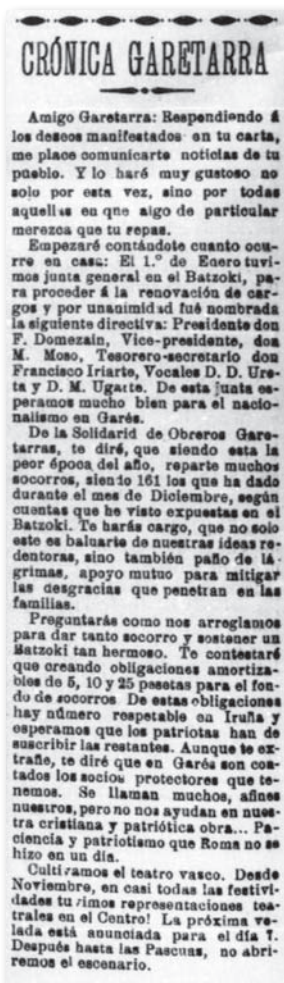
3. Larrañaga, Policarpo: *Contribución a la historia obrera de Euzkalerria (II)*, Auñamendi, Donostia, 1976, p. 49.

4. Robles-Arangiz, Manuel: Carta titulada *Solidaridad de Trabajadores Vascos en Nabarra* y dirigida a *Diario de Navarra*, no publicada (1976). Archivo de ELA en Gernika.

5. Martínez-Peñuela, Araceli: *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra, 1878-1918*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1989, pp. 62-65.

Hay otro hecho que parece confirmar esa temprana presencia solidaria en la capital navarra. En efecto, tras celebrar una Semana Social en 1912 (que luego conduciría a la fundación de los Sindicatos Católicos Libres), el padre Gerard viajó a Bilbao y allí se entrevistó con los dirigentes de SOV, concretamente el 14 de octubre de 1913. Su propósito era sondear la posible colaboración de su naciente organización con los solidarios vascos, dada la inicial inspiración cristiana de ELA-SOV. «No parece que quedaran descontentos con mi proposición», escribió después en su diario: «¡Dios lo haga, porque si no vamos a tener en ellos un enemigo formidable en estas tierras!». Por contra, los dirigentes solidarios descartaron la propuesta, seguramente teniendo en cuenta «el rechazo de los católicos libres a un sindicalismo nacional vasco [...]». El padre Gerard estaba bien lejos de comprender la lucha obrera en el marco nacional vasco»⁶.

También está demostrado que para 1915 la Solidaridad de Obreros Vascos ya operaba en algunas localidades. Queda comprobado el caso de Gares, donde en 1914 ya funcionaba una Solidaridad de Obreros Garetarras que repartía «socorros para mitigar las desgracias que penetran en las familias», una acción muy en la línea del sindicalismo asistencial de la época. Este fondo se nutría, según se explica en una crónica del semanario *Napartarra* (6-II-1915), «creando obligaciones amortizables de 5, 10 y 25 pesetas para el fondo de socorros. De estas obligaciones –continúa–, hay número respetable en Iruñea», de lo que se deduce que la presencia de ELA-SOV (denominación entonces vigente) ya era destacable en la capital y en otras localidades. De hecho, solo en diciembre de 1914, la agrupación solidaria de Gares había repartido «161 socorros, según las cuentas expuestas en el batzoki». En todo caso, el cronista que firmaba como Txori-Txiki se lamentaba de que en Gares «son contados los socios protectores que tenemos. Se llaman muchos afines nuestros, pero no nos ayudan en nuestra cristiana y patriótica obra». Quizá detrás de ese seudónimo, y también de la pionera actividad solidaria en Gares, se encontraran algunos de los primeros abertzales conocidos



Recorte de *Napartarra* (06-II-1915, Gares).

6. Carrasco Calvo, Salvador: *Los sindicatos libres en Navarra (1915-1923)*, Iruñea, I Congreso de H^a de Navarra, Príncipe de Viana, anexo 5, tomo II, 1986, pp. 53-67.

en la localidad, como fueron Francisco Domezain, Juan Ecenarro, Julián Aldaz y José Ulzurrun, entre otros⁷. Precisamente el hijo de este último, Luis Ulzurrun Muruzábal, figurará años después (II República) como afiliado de ELA, ya en la agrupación de Iruñea, lo que apuntala con gran certeza la hipótesis de que José Ulzurrun fuera precisamente el primerísimo impulsor conocido de la actividad del sindicato en Nafarroa.

En comparación con Gipuzkoa y Bizkaia, la tardía implantación de ELA en Nafarroa se explica, en parte, por la configuración agrícola del territorio y su todavía inexistente industrialización, sector donde el sindicato había cobrado fuerza en otros territorios. Más concretamente, el 60 % de la población activa navarra era agrícola (datos de 1930)⁸, y solo el 18 % trabajaba en la industria. Así las cosas, durante el primer tercio del siglo XX, la población navarra descendió en 61.000 habitantes por la emigración a otras tierras, principalmente América. Las dificultades de la clase obrera en la Iruñea de comienzos del siglo XX se acentuaron en 1902, una fecha que no es casual, porque ese año concluyeron la construcción del fuerte de San Cristóbal y la del Primer Ensanche, con lo que cientos de trabajadores se vieron abocados al paro. Fue en esos años cuando se implantaron las primeras sociedades de obreros en la capital navarra, algunas más o menos vinculadas a la naciente UGT, cuya fecha de fundación en Iruñea más aceptada es precisamente la de 1902 (ya entonces destacaba en esta labor Gregorio Angulo). Sin embargo, la inmensa mayoría de trabajadores se agrupaba en organizaciones gremiales sin adscripción a ninguna sigla superior, llamadas sociedades de resistencia, de las que algunas, y solo años más tarde, optaron por integrarse en la central ugetista⁹.

Por otra parte, también cobró especial fuerza el sindicalismo católico, sobre todo con el nacimiento de La Conciliación (1902), sociedad mixta de obreros y patronos que resolvía sus conflictos mediante arbitrajes. De hecho, pertenecían a ella algunos de los más significados prohombres de la ciudad, como Eugenio Arraiza, Salvador Echaide, Serapio Huici o Hermilio Olóriz. Existía también, por supuesto, una Asociación de Patronos, pero en esta no participaban las sagas familiares más arraigadas en Iruñea, sino nuevos empresarios como Pedro Mayo o Carlos Eugui.

Hay que esperar a 1915 para que aparezcan en Iruñea los denominados Sindicatos Libres, también católicos y progresivamente más alejados de los obreros y más controlados por los patronos (en 1923 contaban con 605 afiliados)¹⁰. Una de sus figuras principales fue el carlista Francisco López Sanz. En la temprana fecha

7. Martínez-Peñuela, Araceli: *op.cit.*, 1989, pp. 181-186.

8. Lorenzo Espinos, José M^º: *Historia de Euskal Herria*, tomo 3, Txalaparta, Tafalla, 1995, p. 179.

9. Andrés-Gallego, José: *Sobre el inicio de la política obrera contemporánea en Navarra, 1855-1916*, Príncipe de Viana n^º 150-151, Iruñea, 1978, pp. 335-375.

10. Larraza Michelorena, M^ª Mar: *El asociacionismo obrero pamplonés (1900-1923)*, Gerónimo de Uztariz, n^º 14-15, Iruñea, 1999, pp. 55-104.

del 9 de marzo de 1923, *El Obrero Vasco* recogía ya la tensión entre los sindicatos católicos (facilitaban el acceso al crédito agrícola, germen de las posteriores cooperativas Uteco y AN) y los primeros pasos de ELA, incluso con un episodio de forcejeos a la salida de una misa oficiada en Iruñea por «un canónigo llamado Navarro que había llegado de Cádiz». Ante su plática contraria a que los sacerdotes se inmiscuyeran en acciones sindicales, el cronista anima a los obreros navarros a integrar ELA: «Navarra, para los navarros; [...] esto os lo ofrece Solidaridad de Obremos Vascos. Tal es el objetivo más puro, más noble y más práctico que debéis adoptar». La crónica iba firmada con el provocativo seudónimo de Abelcaín. Conviene recordar que, según datos diocesanos, en Navarra había un sacerdote por cada 335 habitantes, una proporción diez veces mayor que en Madrid o Cádiz. Por otro lado, de los 345.000 habitantes con que contaba Navarra en 1930, el analfabetismo alcanzaba el 37 %, con cotas máximas del 48 % en la zona de Tudela¹¹.

En el resto de Navarra, era la Federación Católico-Social la que controlaba la sindicación agraria, lo que complicaba mucho la penetración de ELA, mientras que por otra parte los jornaleros de la ribera del Ebro optaban por formaciones más radicales. Entre estas últimas hay que reseñar la implantación de la CNT a partir de 1920 en Lodosa, Cortes, Marcilla y Tudela, localidades donde activistas anarquistas impulsaron las huelgas de aquel año en las factorías azucareras. Sin embargo, la presencia legal de organizaciones anarquistas (denominados Sindicatos Únicos) fue discontinua hasta 1931, si bien se hicieron célebres las andanzas por la geografía navarra de grupos de acción directa. Por ejemplo, el capitaneado por Juan García Oliver (futuro ministro de Justicia durante la República), que en octubre de 1926 entró clandestinamente por la muga de Iparralde y cuyos integrantes fueron detenidos en una trifulca espectacular en el paseo de Sarasate, al accidentarse con el coche con el que pretendían atracar el Banco Hispano-Americano. No deja de ser curioso que el abogado defensor de estos anarquistas fuera Mariano Ansó, futuro alcalde republicano de Iruñea en 1931 y ministro del Gobierno republicano de Negrán durante la Guerra Civil¹². Y, como anécdota, puede señalarse que la denominación de *solidarios* no fue exclusiva de los primeros afiliados de ELA, sino también de uno de estos grupos anarquistas, precisamente el dirigido por Buenaventura Durruti y su lugarteniente, el navarro Gregorio Suberviola (nacido en Morentin en 1896), abatido a tiros por la policía en Barcelona en 1924, aunque falleció tras 17 días de agonía¹³. Precisamente, ese año de 1924 (concretamente el 6 de noviembre) se produjo la más célebre incursión anarquista en Navarra, con la intentona de un grupo, también dependiente de Durruti, de cruzar la muga desde Iparralde para prender la revolución libertaria contra la dictadura de Primo de Rivera. El

11. Serrano Izko, Bixente: *Nafarroa, historiaren haria*, EKE, Iruñea, 2005, pp. 261-264.

12. Virto Ibáñez, Juan Jesús: *La CNT en Navarra*, Príncipe de Viana, nº 176, Iruñea, 1985, p. 855.

13. García-Sanz Marcotegui, Ángel: *Navarra, conflictividad social a comienzos del s.xx*, Pamiela, Iruñea, 1985.

desastre fue de tal magnitud que el tiroteo en las afueras de Bera (los descubrió el propio alguacil) se saldó con dos guardias y dos anarquistas muertos. Los tres activistas supervivientes fueron sentenciados a muerte; dos de ellos fueron efectivamente ejecutados pero el tercero se suicidó en prisión.

En cuanto a la conflictividad laboral, el historiador Emilio Majuelo reseñó en su tesis doctoral sobre la lucha de clases en Navarra 25 huelgas entre 1908 y 1923. Ya desde 1914, los obreros pamploneses habían reivindicado el inicio de las obras del II Ensanche y las del ferrocarril Iruñea-Logroño (que nunca se llevó a cabo), e incluso en enero de 1916 se celebró una concurrendísima manifestación exigiendo el abaratamiento de los alimentos. Por poner un ejemplo, hacia 1918, los trabajadores empleados en derribar las murallas de Iruñea cobraban 2,50 pesetas diarias, pero se calcula que una familia de la época, con dos hijos, necesitaba al menos 4 pesetas para cubrir sus necesidades básicas.

Al igual que en el resto del Estado, las huelgas se intensificaron entre 1919 y 1920, pero sin alcanzar la virulencia de otras capitales, si bien la duración de algunos de estos conflictos en Iruñea (ocho meses en el taller de Istúriz o cinco meses las huelgas de pintores y hojalateros) y el funcionamiento de cajas de resistencia ya indican un considerable nivel de organización, al menos a nivel local¹⁴. En cualquier caso, la célebre huelga revolucionaria de agosto de 1917 fue seguida en Iruñea por apenas un 15 % de los asalariados, lo que da una idea de la tenue penetración de este tipo de movimientos. Pese a ello, se registraron sabotajes y explosiones de pequeños artefactos en vías férreas y tendidos telegráficos coincidiendo con algunas de estas protestas. Además, y aunque sean excepciones, se produjeron graves enfrentamientos de forma puntual, como el obrero herido por balas del Ejército en la Estación del Norte de Iruñea (agosto de 1917) o la muerte en Atarrabia de un afiliado al Sindicato Libre (noviembre de 1920), de la que sus compañeros acusaron a elementos de UGT. Este hecho enturbió las –hasta entonces– más o menos cordiales relaciones entre ambas organizaciones¹⁵.

Sin embargo, el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera ahogó este incipiente movimiento obrero. De hecho, en noviembre de 1925, el Gobierno dictó una ley que creaba los llamados «Comités Paritarios, pieza clave del sistema corporativo, para lo que Primo de Rivera contó con la complicidad de UGT. Los otros sindicatos, incluido ELA-SOV, se opusieron y fueron marginados y reprimidos con arbitrarias actuaciones administrativas»¹⁶. Hay que recordar que la central uge-tista contaba en 1922 con 1.244 afiliados en Navarra, pero al final de la dictadura de Primo de Rivera (1930) había aumentado su militancia hasta los 1.582 trabajadores, en fuerte contraste con la ilegalización de anarquistas y las continuas tra-

14. Larraza Micheltoarena, M^a Mar: *op.cit.*, 1999, pp. 55-104.

15. García-Sanz Marcotegui, Ángel: *op.cit.*, 1985, pp. 62-66.

16. Aurrekoetxea, Martín: *op.cit.*, 2001, p. 21.

bas al movimiento nacionalista vasco. Ese auge de UGT durante la dictadura demuestra «la actitud condescendiente de Primo de Rivera con el PSOE y UGT»¹⁷.

Por comarcas, la Ribera tudelana era eminentemente agraria (Tudela rondaba los 11.000 habitantes y era la segunda ciudad de Navarra), aunque con alguna conservera, fábricas de caramelos y chocolates, así como de calzados. En la Ribera Alta destacaba la pujanza de Lodosa (ya superaba los 4.000 habitantes), que contaba con una industria muy diversificada más allá de la común implantación de fábricas conserveras y alimentarias en una zona tan agrícola. Sin embargo, y para hacerse una idea de las condiciones miserables en que vivía la mayoría de la población ribera, basta con reflejar un extracto de la memoria sanitaria registrada en 1929 por el Ayuntamiento de Sartaguda, localidad propiedad del duque del Infantado y ejemplo más acabado del caciquismo y la semiesclavitud que padecían los jornaleros sin tierra: «Las [viviendas] antiguas reúnen todas condiciones pésimas [...]; un hacinamiento grande y convivencia con animales domésticos [cerdos, en concreto], hasta el extremo de que muchos vecinos tienen su cama en la cuadra y en ella duermen rodeados de caballerías y estiércol. Las viviendas de construcción reciente están en condiciones higiénicas muy parecidas, exceptuando cuatro o cinco [...], y en los corrales se almacenan montones de estiércol y basura»¹⁸.

En la zona pirenaica y atlántica, donde las condiciones rurales eran bastante mejores, solo existían como núcleos industriales Alsasua-Olazti y Bera (170 trabajadores en Funvera), con pequeñas fábricas de chocolates (varias localidades de Baztan, Erro, Etxalar...), una papelera en Oroz-Betelu, canteras de mármol en Almandotz y minas en Lesaka. En Sakana destaca una fábrica de asfaltos en Bakaiku.

En el sector industrial, destacaban la Compañía Navarra de Abonos Químicos (fundada en 1908 en Iruñea, tenía 176 empleados), la fundición de metales Múgica y Arellano (creada en 1900 en el barrio pamplonés de San Jorge, daba empleo a 176 personas), la fábrica de azúcar Eugui (en Cuatrovientos, Iruñea, desde 1906, con 144 obreros), la Electro-Química de San Miguel (Latasa-Larraun, 1923), el aserradero El Irati (Ekai-Agoitz, 1907), Fundiciones de Vera-Funvera (Bera, 1907), Fundiciones de Alsasua-Fasa (1920, aunque su germen fue Veramendi y Viuda de Echarri, fundada en 1903), Cementos Portland (Olazti, 1905) y los dos aserraderos de Hijos de Victoriano Echávarri, uno de ellos en Olazti y el otro en Zubiri (en funcionamiento desde 1927)¹⁹. Precisamente en esta explotación trabajó Luis Santesteban Eskisabel, que era uno de los 60 empleados, y también afiliado de SOV. Su testimonio cobra especial importancia más de 80 años después. «Unos 30

17. Virto Ibáñez, Juan Jesús: *La UGT de Navarra: algunas aportaciones al estudio del socialismo navarro*, Príncipe de Viana, nº 187, Iruñea, 1989, p. 398.

18. *Ibidem*, p. 420.

19. Majuelo Gil, Emilio: *Las luchas de clases en Navarra 1931-1936*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 1989, p. 63. Equiza, Jesús: *Urbanismo y parroquias en Pamplona y comarca, Vasconia*, nº 29, Donostia, 1999, pp. 47-65.

ó 40 éramos afiliados de ELA, y poníamos una peseta mensual de cuota para que si alguno de nosotros caía enfermo tuviera recursos para mantener a su familia». Sin embargo, no será hasta principios de 1933 cuando la agrupación de ELA en Zubiri se inscriba en el registro oficial²⁰.

Así las cosas, *El Obrero Vasco* recogió el 5 de abril de 1924 una nota enviada desde Iruñea en la que un trabajador animaba a que todos los obreros constituyeran una agrupación navarra adherida a la Confederación de Obreros Vascos²¹. Cinco años después, la misma publicación hacía referencia a un grupo de entusiastas solidarios en Iruñea y otros puntos de Navarra, aunque aún no se habían formalizado las agrupaciones. Finalmente, se ha documentado al menos otro hecho anterior a 1930 que prueba definitivamente la existencia y actividad de la Solidaridad de Obreros Vascos en Navarra antes de la II República. En efecto, el periódico vasquista *La Voz de Navarra*, fundado en Iruñea en 1923, se había convertido en el segundo diario más importante de la capital, solo por detrás de *Diario de Navarra* (conservador maurista y antivasco), y ya por delante del carlista *El Pensamiento Navarro*. Así las cosas, una huelga en los talleres de *La Voz de Navarra* impidió que el rotativo saliera a la calle durante dos semanas, del 30 de julio al 13 de agosto de 1927. De esos 12 trabajadores en huelga, consta la afiliación de algunos al SOV y, en otros casos, al Sindicato Único (presumiblemente ligado a la CNT)²².

De esta manera, y aunque todavía no se había inscrito oficialmente en Navarra ninguna agrupación local de ELA, queda demostrada su actividad sindical. De hecho, Manuel Irujo (PNV) criticó en una sesión de la Diputación Foral (12 de mayo de 1930) la escasa representación que tenían las entidades obreras en el Consejo Foral Administrativo, organismo oficial de reciente creación, pues solo se les reservaba un puesto. Por ello, pidió que la representación obrera se elevara a tres miembros, «a ser posible de tres diversas tendencias», refiriéndose a la socialista (UGT), católica (Sindicatos Católicos Libres) y nacionalista vasca (SOV)²³. Lo reseñado hasta aquí indica que en la Navarra del primer tercio del siglo XX predominaban cuatro grandes tendencias sindicales, aunque con implantación y reconocimiento legal desiguales: el socialismo de UGT; el anarquismo de CNT; el sindicalismo abertzale de inspiración cristiana de ELA-SOV; y las organizaciones católicas (Sindicato Libre y La Conciliación), fuertemente ligadas a los patronos y a la jerarquía eclesiástica.

20. Entrevista realizada a Luis Santesteban Eskisabel (14-IV-2011).

21. Martínez-Peñuela, Araceli: *Aportaciones al estudio del sindicalismo navarro: ELA-SOV/STV, 1911-1936*, Príncipe de Viana, nº 189, Iruñea, 1990, pp. 263-268.

22. Arteta, Valentín: *Aproximación al nacionalismo vasco en Navarra*, I Congreso de H^a de Navarra, Príncipe de Viana, anejo 5, tomo II, Iruñea, 1986, pp. 313-329.

23. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, pp. 84-85.

Luis Santesteban, casi 100 años de un solidario en cuerpo y alma

Luis Santesteban Eskisabel cumplió 96 años en 2011, pero mantiene una memoria prodigiosa y un compromiso intachable con el sindicato ELA. Sigue afiliado desde el principio de la Segunda República, y todavía relata con entusiasmo sus primeros años de lucha obrera en Zubiri. Desde su domicilio de la Txantrea sigue la actualidad sindical y se siente un militante más. Recuerda con precisión nombres, fechas, lugares y episodios de hace 80 años, pero también otros más recientes, y no pierde el hilo al relatar una biografía increíble, plagada de momentos dramáticos como aquel día de 1936 que los falangistas fueron a buscarle a Zubiri porque su nombre estaba en aquellas listas negras que llenaron de cadáveres las cunetas de Navarra. Sobrevivió incluso a un consejo de guerra como desertor del Ejército franquista y aún tuvo ánimos para buscar el local que sería la sede de ELA en 1977 y afiliarse de nuevo ante la atónita mirada de los sindicalistas de entonces.

¿Cómo fueron sus inicios en el sindicato?

Yo me afilié a ELA a los 17 años, creo recordar, hacia 1931 ó 1932. En la serrería Etxabarri de Zubiri trabajábamos unos 40 compañeros, y casi todos éramos del sindicato. Me acuerdo de que nos reuníamos al principio en la taberna de Casa Caballero, y allí venían desde Iruñea Anastasio Agerre, Bienvenido Cilveti y Felipe Oñatebia a explicarnos qué era



ELA, y por qué teníamos que afiliarnos. Luego los hijos de aquel Agerre (que murió en accidente con un camión en 1933, a los 36 años) han vivido aquí cerca de la Txantrea. Uno de los responsables del sindicato en Iruñea era Honorato Pla, que andaba mucho en bicicleta.

¿Cómo se organizaban los afiliados de Zubiri?

Los afiliados de Zubiri poníamos una peseta al mes por si alguno de nosotros caía enfermo. Luego conseguimos que el patrón pusiera otra peseta mensual por cada obrero. De ahí cobrábamos 4 pesetas al mes cuando estábamos de baja. Era como la Seguridad Social de ahora, pero asegurados en la Vasco-Navarra. Mi hermano Felipe, por ejemplo, se lesionó la columna vertebral trabajando, fue a reclamar, y a pesar de que la aseguradora no lo reconocía como accidente laboral, ganó el juicio y le tuvieron que compensar con 9.000 pesetas de la época. Allí, en

Zubiri, recuerdo a compañeros solidarios como Sebastián Larraintzar, que provenía de Noáin con varios hermanos; Cirilo y Eugenio Santesteban, que eran familia nuestra; Doroteo Sodupe, guipuzcoano de Elgoibar, que había sido marinero; Miguel Vidaurreta, de una casa de Oseteritz que tenía mucho ganado. Sus descendientes fundaron el hotel de Eugi.

¿Qué ocurrió cuando estalló la Guerra?

Antes de que empezara la Guerra Civil, ya sabíamos que los carlistas se estaban preparando. De todas formas, el primer día (19 de julio de 1936) ya vinieron dos requetés custodiando a La Montañesa, el autobús que hacía el viaje de Iruñea a Auritz-Burguete. Por esta zona había muchos carabineros, de los que vigilaban la frontera. Muchos de ellos eran republicanos, y estuvieron en duda durante algunos días. No sabían si escapar a Francia o quedarse. Al final, los que no se fueron cambiaron de chaqueta.

¿De verdad?

Sí, sí. Había en Eugi incluso un Centro Republicano que fundaron algunos de estos carabineros, entre ellos un sargento, que se escapó. Otros dos, *el Cheposo* y *el Judea* (que era de Olagüe) bajaron a Iruñea, se hicieron de Falange y volvieron con unos brazaletes como jefes del Movimiento.

¿Y los sublevados fueron a por ustedes?

Por esos días, llegaron a Zubiri cuatro o cinco escopeteros falangistas con la Guardia Civil de Villava montando mucho follón. Venían con una lista de 28 nombres. Fueron directamente al alcalde, amenazándole y pegándole para que dijera dónde estaban esos de la lista. Mi hermano y yo estábamos entre ellos, porque el veterinario nos denunció como

miembros de ELA-STV. Para entonces, ya mandaba en el pueblo un carlista, Lorenzo Olóriz. Unos meses antes, se le había quemado la casa, y todos los obreros le habíamos ayudado a apagar el incendio. No sé si por eso o por qué, este carlista dijo a la Guardia Civil que de Zubiri no se llevaban a nadie. No solo nos salvó a los solidarios, sino también a un socialista, Pedro Beré, que años antes había venido desterrado desde Agoitz, donde había montado una huelga en el aserradero El Irati.

¿Y así se quedó la cosa?

No, no. A los pocos días, nos destrozaron el local que nos habían alquilado en Casa Txantxorena. Allí nos reuníamos, con una mesa y poco más. Mi cuñado, Filomeno Salanueva, de Arróniz, era el tesorero de la agrupación de Zubiri. Antes de que nos quitaran el poco dinero que teníamos, se lo donamos a una viuda de Agorreta, que estaba muy necesitada. De ese pueblo trabajaban con nosotros y eran afiliados de ELA casi todos los hombres, entre ellos el abuelo del pelotari, Fernando Goñi. Hablaban vasco, y a mí me decían: «Ogie eta gazta, ardura jateko». Y cuando venía la madera, para estar atentos: «Berriz, ta berriz».

¿Usted se libró de la Guerra?

¡Qué va! Al avanzar la Guerra, vinieron a enrolarnos forzosamente a todos. Y allí nos llevaron a la Vuelta del Castillo de Iruñea a aprender a matar. Después de 40 días, nuestro batallón fue destinado al frente entre Burgos y Santander. Nos costó dos días llegar, pero yo estaba enfermo con anginas y llegué de los últimos. Nos metieron en un pajar y allí nos conocíamos todos. Estábamos socialistas, republicanos, solidarios... Todos a la fuerza. Yo tendría algo más de 20 años. El cabo era

un tal Mendivil, cuya familia tenía una relojería en Iruñea.

¿Qué tal le fue la peripecia de la Guerra Civil?

Lo que más recuerdo es la vez que me escapé del frente de Castellón para visitar a mi padre, que estaba en Zubiri, muy enfermo. No tenía permiso, pero conseguí llegar en tren y camión hasta mi pueblo. Allí en Zubiri había 20 guardias civiles. Les dije que tenía pase, y como no me lo pidieron, me fui a casa. Estuve cinco días oculto. Me tenía que ir de nuevo al frente y me despedí de mi padre, que al poco tiempo murió. Ya no lo ví más, nos abrazamos y me despedí llorando. Pero justo entonces me detuvo la Guardia Civil allí mismo, en Zubiri y me encerraron en el calabozo.

¿Y cómo salió de aquella?

A los cinco días me llamaron y me dieron instrucción de volver al frente. Fui a Iruñea, y como no había tren ese día, me monté en otro camión y otra vez a Zubiri. Todavía convencí a la Guardia Civil para que no me metieran otra vez en el calabozo, pero al día siguiente sí que partí para Castellón. Cuando llegué allí, mi comandante me amenazó con fusilarme por desertor. Me arrestaron y me hicieron un consejo de guerra en Nules, donde estaba la plana mayor del Ejército franquista en aquella zona. Alegué que me había escapado porque mi capitán no me dio permiso para visitar a mi padre, que estaba muy grave. Total, estaba entre fusiles: si me matan, me matan. Me condenaron a cavar trincheras, que era lo más peligroso. Me junté con Ovidio Galinde, un vizcaíno de Gallarta, también castigado como yo. Así aguanté hasta que me licenciaron, después de acabar la guerra.

¿Cómo fue su reencuentro con ELA a finales del franquismo?

Mi hermano Felipe Santesteban, que también era solidario, acabó de tornero y ajustador. Trabajó en Sevilla, se especializó en arreglar aviones, lo militarizaron y más tarde lo destinaron al aeródromo de Agoncillo, en La Rioja, adonde años después también fui a trabajar yo. Precisamente allí, cuando yo era empleado de Colomina, recuperé el contacto con ELA, pero ya a mediados de los años 70. Yo me acordaba mucho del sindicato, pero no veía ningún movimiento y no conocía a nadie. Supe de la existencia de ELA antes de morir Franco porque me avisó Constancio Olagüe, marido de Petra Echauri (natural de Agorreta). Habían vivido en Zubiri, pero los desterraron a Berango (Bizkaia), y de allí me contaron que el sindicato se estaba reorganizando.

¿Y a dónde fue a comprobarlo?

Fui a una reunión a San Sebastián en la que intervino Alfonso Etxeberria, que fue el primer secretario general después de la dictadura. Yo aún no me había afiliado de nuevo, y fui solamente a escuchar lo que se decía. Fui y volví de Iruñea en el autobús de línea, La Roncalesa.

¿Cuándo se volvió a afiliarse al sindicato?

Yo trabajaba en La Rioja, pero los fines de semana venía a Iruñea. Daba vueltas por el centro y no veía señales del sindicato, hasta que me encontré la sede de ELA en la calle Navas de Tolosa. Yo ya era mayor, tenía 62 años, pero un buen día decidí entrar y me afilié otra vez (1977). Ahí estaban Olatz Sorozabal, Emilio Amostegi, Koro Agote e Iñaki Etxeberria. Les expliqué que había estado afiliado antes de la Guerra, y la verdad es que se quedaron muy sorprendidos.

Entrevista realizada el 14-4-2011

PROCLAMACIÓN DE LA II REPÚBLICA (1931-1933).
LAS PRIMERAS AGRUPACIONES DE ELA EN NAFARROA

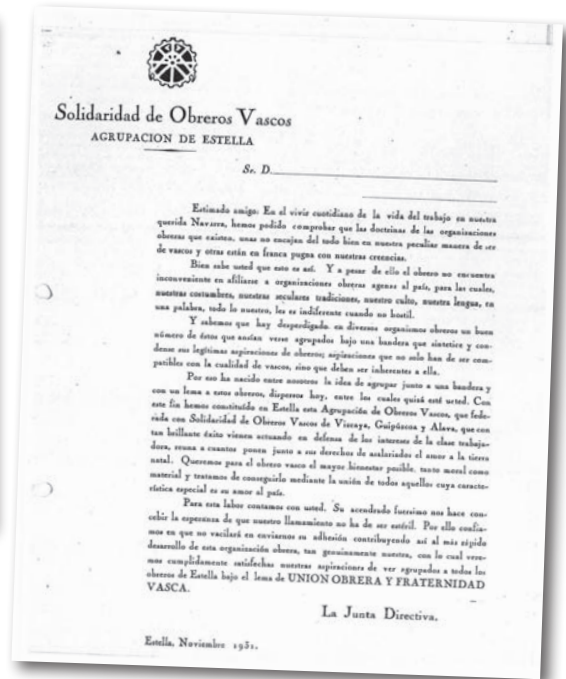
EN ESTE CONTEXTO, SE PROCLAMA LA SEGUNDA REPÚBLICA el 14 de abril de 1931, tras el aplastante triunfo del Frente Popular en las elecciones municipales. De hecho, la víspera se había desarrollado una manifestación a favor de la República por las calles de Iruñea, que acabó con el derribo del busto del general Sanjurjo (que luego sería protagonista de un golpe militar fallido en agosto de 1932) y la destrucción de las placas de la avenida de Alfonso XIII (actual Baja Navarra) y de la plaza Primo de Rivera (ahora Merindades).

Pese a que el médico Serafín Húder también izó la tricolor en Iruñea, Nafarroa fue una excepción electoral²⁴. La izquierda se había impuesto en nada menos que 41 cabezas de provincia, pero en la capital navarra ganó la derecha, que obtuvo 17 concejales, por 11 republicanos y un socialista (el PNV no obtuvo ediles). Se calcula que en el conjunto de Nafarroa los católico-fueristas obtuvieron más del 60 % de los sufragios. Lo cierto es que en Iruñea se produjeron reclamaciones y tras repetirse los comicios el 31 de mayo, la izquierda se hizo con una exigua mayoría de 15 ediles (8.645 votos frente a 6.997 del Bloque de Derechas, este con 14 concejales). En Tudela sí hubo desde el principio una corporación mayoritariamente de izquierdas (9 republicanos, 3 socialistas, 6 del Bloque de Derechas), así como en Tafalla (9 del Bloque de Izquierdas y 4 de Derechas). El 28 de junio de 1931, se celebraron las elecciones a Cortes Constituyentes, donde en Nafarroa la coalición de derechas (63,7 % de los votos) logró cinco representantes (incluido Agirre, del PNV, con el 12,7 %) y la de izquierdas, dos (36,3 %).

24. De La Granja, José Luis: *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, cis, Madrid, 1986, pp. 98-125.



Ariba, Aingeru Irigarai Irigarai.
A la derecha, Carta de la Agrupación de Lizarra.



En este contexto, a lo largo de 1931 se crea la agrupación local de SOV en Iruñea, que ya existía al menos en octubre de 1931. Poco después, envía una carta (febrero de 1932), informando a la autoridad de que se modificaban las cuotas de los afiliados, lo que indica que el arranque de la agrupación pamplonesa es anterior, si bien no consta su acta fundacional. Además, algunos autores como Josu Chueca señalan que para entonces la agrupación iruindarra contaba ya con 125 afiliados. Uno de ellos era el médico y escritor en lengua vasca Aingeru Irigarai Irigarai (Bera, 1899-Donostia, 1983), hijo del también escritor Fermín Irigarai, el célebre *Larreko*, y que entonces trabajaba en la Casa de Socorro de Iruñea (ubicada hasta hace unos años en el edificio de la vieja Estación de Autobuses)²⁵.

El 12 de marzo de 1932, la agrupación local de Iruñea nombró la siguiente directiva: Félix Tirapu Recarte (presidente); Bienvenido Cilveti Urquía (secretario); Félix Ezcurdia Elizari (tesorero); y los vocales Nicolás Miqueléz y Félix Zabalegui Setuáin. Se conservan también las cuentas de ELA en Iruñea correspondientes a 1931, otra prueba de que la agrupación pamplonesa ya se encontraba ese año a pleno rendimiento. Es el gobernador civil el que las requiere, y el sindicato le envía el siguiente detalle: 1.664,80 pesetas de ingresos (la suma de 632,30 pesetas

25. Díez de Ulzurrun, Enrike: *Aingeru Irigaray Irigaray*, de la serie Bidegileak, carpeta 15, Eusko Jaurlaritz, Vitoria-Gasteiz, 1999, p. 6.

de cuotas ordinarias más las 1.032,50 pesetas de donaciones); y 1.601,10 pesetas de gastos, con el siguiente detalle: 318,10 pesetas en mobiliario e instalaciones; 583,00 de gastos generales; y 700 pesetas destinadas a la federación²⁶. Las cuotas eran de 60 céntimos al año para los oficiales y de 30 céntimos para los aprendices. Estos datos dejan patente que casi la mitad de los gastos de cada agrupación consistían en aportar fondos a la caja común de ELA, es decir, a lo que hoy se denomina la confederación. Quizá esta comprobación sirva para matizar la creencia de que cada agrupación y comarca funcionaba de modo semiindependiente hasta el estallido de la Guerra Civil, y refuerza la tesis de que la fortaleza confederal del sindicato (hoy es una de sus señas de identidad) ya estaba prefigurada antes de 1936.

Así surgía ELA en Nafarroa, «como un sindicato moderno, similar a los que entonces funcionaban en Bélgica y otros países de Europa; acogía las inquietudes de un gran sector del proletariado que no se sentía representado por las arcaicas estructuras de los viejos sindicatos llamados católicos». El primer domicilio del sindicato en Iruñea estuvo en la avenida de Carlos III (nº 18 bis, planta baja), y sus horas de oficina eran de 20 a 21 horas todos los días laborables. Se mantuvo abierto desde noviembre de 1931 hasta el 7 de agosto de 1932, cuando abrió sus nuevos locales en el paseo de Sarasate, 14, 2º piso²⁷. De todas formas, ELA ya está oficialmente constituida en Nafarroa, y rápidamente se instaló en cerca de 20 localidades: Agoitz (octubre, 1931), Estella-Lizarra (noviembre, 1931), Almandotz (marzo, 1932), Tafalla (febrero, 1932), Yesa (junio, 1932), Artajona (diciembre, 1932), Olazti (febrero, 1933), Bakaiku (febrero, 1933), Zubiri (abril, 1933), Carcastillo (mayo, 1933), Corella (mayo, 1933), Imarcoain (septiembre, 1933), Sesma (diciembre, 1933), Marcilla (marzo, 1934), Nazar (marzo, 1934), Etxarri Aranatz (mayo, 1934), Irurita (mayo, 1934), Villava-Atarrabia (junio, 1934), Leitza (marzo, 1935) y Liédena (abril, 1935). En el caso de algunas de estas agrupaciones, por ejemplo la de Olazti, se señaló «un expreso rasgo de aconfesionalidad y apoliticismo», pues en su reglamento se prohibía «toda discusión sobre cuestiones religiosas y políticas».

Este crecimiento se basó en una activa propaganda. El envío de cartas fue uno de los métodos utilizados. Valga como ejemplo la cursada por la agrupación de Lizarra en noviembre de 1931: «Queremos para el obrero el mayor bienestar posible, tanto moral como material y tratamos de conseguirlo mediante la unión

26. Archivo de Asociaciones del Gobierno Civil, caja 37727/19, Archivo General de Navarra. Buena parte de los datos de este capítulo y siguientes en: Ferrer Muñoz, Manuel y Díaz Hernández, Onésimo: *Solidaridad de Trabajadores Vascos en Navarra durante la II República*, Príncipe de Viana, nº 203, Iruñea, 1994, pp. 579-590; y Martínez-Peñuela, Araceli: *Aportaciones al estudio del sindicalismo navarro. ELA-SOV/STV (1911-1936)*, Príncipe de Viana, nº 51, Iruñea, 1990, pp. 263-268.

27. Clavería, Carlos: *Navarra, 100 años de nacionalismo vasco, 1932-1995*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1996, pp. 619-625.

de todos aquellos cuya característica especial es su amor al país [...]. Y sabemos que hay desperdigados en diversos organismos obreros un buen número de estos que ansían verse agrupados bajo una bandera que sintetice y condense sus legítimas aspiraciones de obreros; aspiraciones que no solo han de ser compatibles con la cualidad de vascos, sino que deben ser inherentes a ella». En esa misma carta²⁸ se anuncia que ya se ha constituido «en Estella la Agrupación de Obreros Vascos, que federada con Solidaridad de Obreros Vascos de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava [...], veremos cumplidamente satisfechas nuestras aspiraciones de ver agrupados a todos los obreros de Estella bajo el lema de Unión Obrera y Fraternidad Vasca».

Para mayo de 1933, Larrañaga cifra en unos 300 los afiliados de ELA en Navarra. Manu Robles-Arangiz, por su parte, destaca que «los obreros navarros se manifiestan expectantes; pero dándose cuenta de que STV no es una organización pasiva, sino activa, independiente de toda influencia patronal y política, son muchos los que solicitan el ingreso en ella»²⁹.



Teresa Segura López.

En cuanto a la actividad sindical, consta el caso del aserradero El Irati (Ekai), donde los solidarios de la agrupación de Agoitz «obtienen un resonante triunfo, consiguiendo que los obreros temporeros tuvieran una participación sobre la producción afectada»³⁰. La agrupación agoizka se estableció en octubre de 1931 con Pedro Sagüés Uroz (bracero de 44 años) como presidente; Antonio López Garraza (jornalero de 36 años) como secretario; Bibiano Beroiz Villanueva (bracero de 26 años), como tesorero; Modesto Urbiola Orokieta (escribiente de 26 años), como primer vocal; y Vicente Beorlegui Larrea (bracero de 24 años), como segundo vocal. Poco después, en enero de 1932, se celebraron mítines de ELA-SOV en Tafalla, Estella-Lizarrar y Corella, «obteniendo notables éxitos».

Precisamente en Corella se registraría poco después una agrupación de ELA-SOV, pero la identidad de sus promotores no ha podido ser verificada. Al menos, sí se puede afirmar, casi con toda probabilidad,

28. Carta facilitada por Josu Chueca Intxusta.

29. Robles-Arangiz, Manuel: *op.cit.*, 1976.

30. Larrañaga, Policarpo: *op.cit.*, 1976, p. 192.

que entre los solidarios más entusiastas se encontró una mujer, Teresa Segura López, corellana nacida el 7 de noviembre de 1915. Pasó muchos veranos de su niñez y juventud en Donostia, junto a su tío-abuelo, estancias que a buen seguro formaron su espíritu de nacionalista vasca. Teresa se destacó por su solidaridad y activismo, también como colaboradora de la Legión de María y de Cruz Roja, así como con todas las iniciativas vasquistas que se llevaron a cabo en Corella antes de la Guerra Civil. Se casó con un carpintero, Luis Gil Gurucharri, y tuvieron cuatro hijos, quienes certifican la militancia, luego clandestina y cada vez más privada, de Teresa Segura. «Era inquieta, y siempre con ganas de aprender, le encantaban la historia y la historia del arte, y aún con 80 años acudía como alumna a clases de estas materias en Corella». Su familia subraya que «tuvo una mente anticipada a su tiempo, pero como muchas mujeres de su época no tuvo oportunidades para desarrollarse en plenitud». Teresa Segura falleció en Corella el 12 de julio de 2007³¹. Otro corellano cuya pertenencia a ELA-STV está confirmada fue Francisco Catalán Calonge, registrado en 1937 como exiliado en Iparralde por su militancia solidaria.

Otra agrupación creada entonces es la de Almandotz, presidida por Tomás Bidegain Gamietea (cantero de 27 años); el tesorero era Eduardo Tartera y el secretario Pedro Etxeberría Lostra (cantero de 34 años). Los dos vocales eran Miguel Otxotorena Landa (labrador de 60 años) y Francisco Apesteguía. La otra agrupación local de ELA en Baztan se fundaría en Irurita, pero ya en mayo de 1934. La inauguración de sus locales se celebró pocos días después, el 3 de junio. Algunos autores³² citan también la creación de una agrupación de solidarios en Milagro, «con más de 200 afiliados, la más importante de Nafarroa después de Iruñea», pero esos datos no han podido ser verificados.

Se fueron sucediendo los actos públicos de ELA en Nafarroa, como el mitin organizado en el trinquete Antxitonea de Elizondo (18 de diciembre de 1932) con la participación de Iñaki Lizaso, José Artetxe y José Ariztimuño (sacerdote tolosarra más conocido como *Aitzol*, fusilado en la Guerra Civil por los franquistas), entre otros. «Solidaridad de Obreros Vascos está ayudando a los parados hasta el límite de sus posibilidades –expuso Artetxe– [...]. Somos una organización próspera que avanza a pasos agigantados. El año pasado teníamos en Donostia 64 afiliados, hoy rebasamos los 2.000, cifras sobremanera elocuentes».

«Sin grandes aparatos al principio, sin estridencias ni apariencias constituyen sus células en fábricas, talleres, campos y actuando sin claudicaciones entre enemigos obreros y patronos egoístas [...]. Intervienen en los pequeños conflictos que surgen en los talleres y desde el primer momento se dan cuenta los obreros

31. Datos aportados por Montse Segura, sobrina-nieta de Teresa Segura López.

32. Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, p. 623.

católicos de que Solidaridad (ELA-SOV) no es una organización pasiva, ni está su-peditada a ninguna patronal, ni se debe más que los mismos obreros, y que sus directivos saben defender los legítimos derechos de los trabajadores», recoge Policarpo Larrañaga. La misma fuente se hace eco de una carta de «las agrupaciones de Pamplona» dirigida al Ayuntamiento, donde se explicaban las cuestiones que «interesaban a la Solidaridad de Obreros y Empleados Vascos», tales como «la crisis de trabajo, la dignificación del obrero navarro, el pauperismo, la instrucción primaria, el incremento de la industria, la situación del agro [...], etcétera»³³. Aparte de las cuestiones obreras y sociales, ELA desarrolló también una acción de mayor calado en el sentido político, principalmente en la defensa de los derechos históricos de Nafarroa. Como ejemplo de esta labor, consta el escrito de protesta dirigido al ministro de Justicia en el que, junto a otros sindicatos, ELA exige la permanencia de la Audiencia Territorial de Navarra, órgano que se había suprimido por decreto en 1932, lo que contravenía la Ley Foral Paccionada de 1841³⁴.

Aquella época, y principalmente el año 1932, se destacó por el recrudecimiento del paro en Nafarroa, provocando la consiguiente conflictividad laboral, con 16 huelgas contabilizadas, diez más que el año anterior³⁵. En la Ribera, Azucarera del Ebro cerró su factoría de Cortes, mientras que la política de la Azucarera de Marcilla provocó gran descontento entre los pequeños cultivadores de remolacha. En marzo de 1932 hubo numerosos despedidos en Funvera (Bera) y Múgica Arellano (Iruñea), así como entre los obreros que construían el Seminario de Iruñea. Esa primavera fue la época más convulsa y violenta en Nafarroa hasta la Guerra Civil, como lo muestra la agresión a punta de pistola de un grupo tradicionalista capitaneado por Jaime del Burgo Torres (17 de abril) contra ugetistas en la Plaza del Castillo de Iruñea, junto al café Torino. Resultaron muertos Saturnino Bandrés, de 22 años, y Julián Velasco (ambos de UGT), así como el jaimista José Luis Pérez, de 18 años. Luego se demostró que el autor de los disparos había sido el carlista Sebas Echarri, huido a Francia tras los hechos. En el tumulto consiguiente, los manifestantes de izquierdas prendieron fuego a la cercana casa de la familia Baleztena, conocidos carlistas de la ciudad, quienes tuvieron que huir por los tejados tras exhibir sus escopetas por las ventanas³⁶.

ELA, por su parte, continuaba con su expansión. Tras Iruñea y Agoitz, la siguiente agrupación navarra fue la de Estella-Lizarrá. A buen seguro, una de las primeras actuaciones de los solidarios estellesses fue dirigirse en noviembre de 1932

33. Larrañaga, Policarpo, *op.cit.*, 1976, pp. 192-193.

34. *Diario de Navarra*, 6-V-1932.

35. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, pp. 180 y ss.

36. Ugarte, Javier: *Navarra en la II República*, en *El exilio republicano navarro de 1939*, Gobierno de Navarra, Iruñea, 2001, pp. 35-36; Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, p. 586-588.



“Brillantes actos en Estella”, (La Voz de Navarra, 4-IV-1933).

este propuesta³⁷. Poco después (febrero de 1933) los solidarios estelleses lanzaron una propuesta en torno a las reformas agrarias que promovía el Gobierno republicano de Manuel Azaña, iniciativa que preocupaba a los pequeños propietarios navarros y del resto de Euskal Herria. ELA-SOV de Lizarrta «recomendó con interés que [los propietarios] se adhiriesen a la fórmula propuesta por los diputados nacionalistas y solidarios vascos, en el sentido de que la aplicación de esa reforma se encomendara aquí a las Diputaciones, quedando además a salvo el régimen concertado de Nafarroa; y esto mientras no se aprobase el Estatuto Vasco, en cuyo caso quedaba automáticamente resuelto este extremo»³⁸.

Unas semanas más tarde, el 12 de abril de 1933, se produjo la inauguración oficial de la sede de ELA-SOV en Estella-Lizarrta, concretamente en la calle Hermoso de Mendoza, con intervenciones de Fortunato Agirre, José Artetxe y José Ariztimuño, quien cerró el acto afirmando: «Nosotros impondremos la justicia social en el País Vasco y haremos que triunfe la justicia social en Nafarroa». Sin embargo, especialmente elocuente fue la intervención del guipuzcoano Artetxe: «La Federación Guipuzcoana de Solidaridad de Obreros Vascos me encarga en nombre de sus 15.000 afiliados que salude a los solidarios navarros. Venimos para luchar contra el capital, contra el patrono que explota al obrero, aunque se llame católico y se dé golpes en el pecho. Mayores derechos que el capital tiene el trabajo y sov recaba esos derechos para de este modo labrar la felicidad verdadera». Además de esta

37. *Diario de Navarra*, 29-xi-1932.

38. Larrañaga, Policarpo: *op.cit.*, 1976, p. 193.

a la Diputación foral mediante un escrito oficial en el que reivindicaban la construcción del ramal ferroviario Estella-Marcilla, que nunca se llegó a realizar y que hubiera supuesto la extensión de la línea del tren Vasco-Navarro que ya funcionaba entre Vitoria-Gasteiz y Lizarrta. En todo caso, la Diputación acogió positivamente

advertencia de lucha social incluso sin reparar en la adscripción cristiana de los patronos –y, por tanto, anteponiendo la solidaridad de clase a la religión–, Artetxe hizo un llamamiento a la fraternidad obrera, también por encima de identidades nacionales. «Vengo a predicar la hermandad, pero no la hermandad de raza, ni la hermandad de sangre, ni la hermandad de lengua; el euskera, que vosotros habéis sacrificado para que lo conserváramos nosotros en Guipúzcoa. Os agradecemos con toda el alma este grandioso sacrificio, pero no vengo a predicar la hermandad política, sino la hermandad solidaria, la hermandad obrera». Y continuó Artetxe con referencias históricas: «Los guipuzcoanos formábamos parte del Reino de Navarra junto con Vizcaya y Álava, del cual nunca debimos separarnos. Entonces los obreros de la Ribera iban hacia los llanos de Guipúzcoa a moler los granos de su tierra y traían a Navarra la harina. Nos llevábais el vino y nosotros os traíamos el hierro para vuestros instrumentos de labranza. Y había formado un sindicato de navarros y guipuzcoanos para defender los intereses de la clase trabajadora vasca. Solidaridad de Obreros Vascos quiere unir, fusionar, hermanar esos mismos intereses, y tiene frente a ella, a la derecha el capitalismo, y a la izquierda el socialismo y el comunismo; en la derecha están también los sindicatos llamados católicos»³⁹.

La jornada, a la que acudió un autobús de solidarios pamploneses, se cerró con una comida en el hotel San Julián. No obstante, ese mismo día debió suspenderse un mitin que ELA había anunciado en Sesma, debido a problemas de agenda por parte de los oradores, Miguel Esparza y Néstor Zubeldia.

De poco después data el discurso que también en la Ciudad del Ega pronunció el solidario vizcaino Víctor Ecenarro, recogido en el periódico *El Obrero Vasco*: «Nosotros, obreros de la industria vizcaína [...], queremos extender por la vuestra, y a la vez nuestra querida Navarra, la semilla de Solidaridad [...]. Venimos a ofrecer nuestra colaboración y ayuda para defendernos de los patronos usureros sin moral y de los obreros aprovechados sin patria. Por eso, Solidaridad de Obreros Vascos debe ser, no solo en Vizcaya y Guipúzcoa, sino también en Álava y Navarra, el primer baluarte de la clase trabajadora». En dicha intervención se explican también las bases ideológicas de la ELA-STV de aquella época sobre el controvertido debate de la propiedad, inclinándose por una doctrina que, como se verá más adelante, tuvo su aplicación práctica en varias localidades, por ejemplo Tafalla: «La propiedad no fue inventada para la exclusiva conveniencia de los propietarios, sino para fines de utilidad social [...]. Se tiene derecho a ser propietario si se realiza la obra social que todo propietario está obligado a cumplir. El propietario no debe hacer lo que le viene en gana con su propiedad».

39. *La Voz de Navarra*, 4-IV-1933.

De principios de 1933 (concretamente del 16 de febrero) data la creación de la Agrupación de Obreros Vascos de Olazti-Olazagutía, cuya sede se fijó en la plaza San Miguel, número 7. En su asamblea de constitución se eligió como presidente a Bernardo Larraza Maiza (jubilado de 56 años), de vicepresidente a Diego Eskisabel Barandiaran (obrero de 38 años), como secretario a Celestino Pozueta Galarza (empleado de 36 años), tesorero a Jesús Bengoetxea Larraza (jornalero de 22 años) y dos vocales que fueron José Huarte Senar (obrero de 56 años) y Juan Villarreal. En aquella primera reunión participaron otros solidarios como Jacinto Bados, Juan Armendáriz Lizarraga (obrero de 45 años), Antonio Luluaga Arza (obrero de 43 años), Juan Eskisabel, Agustín Oyón, Jesús Salinas Erice (panadero de 21 años) Facundo Urcelay Elorza (zapatero de 38 años), José Sáez, Ángel Fernández Prieto (chófer de 25 años), Eulogio Madinaveitia San Vicente (obrero de 38 años) y Feliciano Ondarra. En los estatutos de esta organización⁴⁰ se recoge una particularidad muy significativa: «Podrán formar parte de esta agrupación los trabajadores residentes en Alsasua». Ello explica la inexistencia de agrupación propia en la principal localidad de Sakana durante la República, y además ofrece un ejemplo único de dos municipios vecinos compartiendo agrupación local de ELA. Asimismo, los estatutos de la agrupación olaztiarra dan cuenta de la expresa condición «apolítica y aconfesional» del sindicato, y añaden un rasgo muy importante que demuestra su talante igualitario en materia de sexos: «Las mujeres podrán afiliarse desde los 18 años sin necesidad de autorización paterna, marital o tuitiva». Esta cláusula cobra especial relevancia si se tiene en cuenta que la autonomía femenina para la vida pública (incluso para adquirir propiedades) es un logro de finales de los años 70, aproximadamente. También se ha podido comprobar la creación de la agrupación local de ELA-SOV en Etxarri Aranatz, cuyo secretario fue Francisco Urrestarazu Araña, organista de 31 años. El trabajo para extender la influencia de ELA en la Sakana se intensificó en los siguientes meses, como lo demuestra un artículo de *La Voz de Navarra* (16-5-1933), en el que llama a contrarrestar la labor del sacerdote derechista asturiano José Gafo Muñiz, protagonista de varios mitines por esa comarca en favor de los Sindicatos Católicos Libres. «Corred prestos a Solidaridad de Obreros Vascos y convencéos de que os es muy útil y muy necesario. En Vizcaya y Guipúzcoa es la organización más fuerte, en Alaba (sic) es la admiración de los trabajadores y en Nabarra, sobre todo en Pamplona, Estella y Tafalla, va nutriendo sus filas con nuevos socios [...]. ¡Barranqueses! ¡Alsasuanos! ¡Olaztiarras! ¡Etxarriarras! ¿No os animáis? ¿Cuándo nos vamos a convencer de que tan solo la unión de trabajadores vascos nos tiene que salvar? ¡Aurrera! Y estudiad el programa de Solidaridad».

40. Archivo de Asociaciones del Gobierno Civil. Archivo General de Navarra.

CONGRESO DE VITORIA-GASTEIZ Y MITIN DEL EUSKAL JAI.
ELA SE VISTE DE LARGO EN NAFARROA (1933)

COINCIDIENDO CON ESTA CRECIENTE EXPANSIÓN EN NAFARROA, ELA-SOV CONVoca su segundo Congreso, a celebrarse en Vitoria-Gasteiz, cita que sería conocida por decidir el cambio de denominación del sindicato: de SOV a STV. Ello fue consecuencia de la integración en la organización de la Agrupación de Empleados Vascos (AEV, muy presente en oficinas, banca, etcétera), lo que aconsejó en adelante referirse al conjunto de los solidarios como trabajadores en lugar de obreros. También fue el primer congreso en el que toman parte los solidarios navarros, concretamente en representación de ocho agrupaciones (Iruñea, Agoitz, Zubiri, Estella-Lizarrá, Tafalla, Artajona, Almandotz y Yesa). En el anterior congreso, en Eibar (1929), todavía no se había constituido formalmente ninguna agrupación navarra. Sin embargo, en el acto de clausura intervino entonces un dirigente vizcaino (Juan José Basterra), para declarar que a los sindicalistas navarros les había sido imposible acudir.

A Vitoria-Gasteiz (29-30 de abril y 1 de mayo de 1933) acudieron 274 delegados en representación de 40.342 obreros afiliados, según los datos de Ferrer y Díaz. El papel de Nafarroa se institucionalizó al ser considerada como una de las cuatro federaciones regionales que formaban la Confederación Nacional. A su vez, el Consejo Directivo estará compuesto por dos representantes de cada territorio. En el caso navarro, estos dos miembros serían, a partir del congreso, Juan de Alzugaray y Anastasio de Agerre, a quien además le correspondió intervenir ante el plenario para exponer la situación sindical en Nafarroa. La mesa que presidió las deliberaciones del Congreso se constituyó con la presencia de otro afiliado navarro, Bienvenido Cilveti Urkia. Se sabe también que uno de los delegados desplazados desde Lizarrá fue el solidario Jesús Elexpe Insausti (alpargatero de 30 años).



“Gran mitin en Pamplona”,
(La Voz de Navarra, 7-V-1933).

seguros sociales; el fomento de la prensa obrera y la fundación de un periódico semanal (*El Obrero Vasco*); la edificación de las denominadas casas baratas; la atención particular a los trabajadores del mar y del campo; la promoción de escuelas industriales; la declaración del euskera como idioma oficial; la creación de una Universidad Vasca, etcétera. También se decidió que el tercer congreso confederal de ELA se celebrara en Iruñea, cita que, como bien se sabe, no llegó a concretarse por culpa de sucesivos aplazamientos y, finalmente, por el inicio de la Guerra Civil. Quizá a raíz de esta nueva estructura y orientación del sindicato, o quizá como continuación del auge anterior, lo cierto es que los meses siguientes al Congreso de Vitoria-Gasteiz fueron «los de mayor incremento de ELA-STV en suelo navarro», según subrayan Ferrer y Díaz. De hecho, entre las conclusiones del Congreso⁴¹ se considera que «donde debe explanarse (sic) la actividad del sindicato es en las dilatadas tierras de Álava y Navarra», donde «los trabajadores del campo, sean braceros, colonos o modestos propietarios, se federarán en la organización general de los proletarios vascos». Tras subrayar que en menos de dos años ELA «ha visto engrandecer sus cuadros en proporciones gigantescas», se reconocía que «este progreso se ha experimentado casi exclusivamente con elementos industriales».

El mitin que días después de la finalización del Congreso (el 7

El gran mitin de STV
(La Voz de Navarra, 9-V-1933).

Entre las propuestas tratadas en el segundo congreso de ELA-STV destacan la abolición de las horas extraordinarias y la reducción de la jornada laboral a 40 horas; la implantación del salario familiar; la promoción del cooperativismo, la mutualidad y los



41. La Voz de Navarra, 6-V-1933.

de mayo de 1933) se organizó en el frontón Euskal Jai de Iruñea significó, en opinión de Larrañaga, «la consagración de Solidaridad, y fue el comienzo de una intensa y fructífera propaganda por toda Navarra». El acto se anunció así: «¡Pamploneses! Acudid todos a este acto que Solidaridad prepara a enteraros del programa de reivindicaciones que Solidaridad propugna, como única solución para la elevación del proletariado vasco». El propio Policarpo Larrañaga firma una sucinta pero entusiasta crónica: «Para la hora fijada, [el frontón Euskal Jai] se encontraba rebosante de público de toda ideología política y social. Dirigieron la palabra el conocido navarro Miguel de Esparza Aguinaga (periodista y director de *La Voz de Navarra* entre 1930 y 1932), el prestigioso abogado vizcaíno Julio de Jáuregui y el brillante orador y gran sociólogo José de Ariztimuño. Fue tal la impresión que produjeron los oradores, con sus admirables exposiciones de las doctrinas sociales y de los procedimientos de Solidaridad, que unánimemente se reconocía el éxito formidable del mitin». De hecho, se reconoció entre los organizadores «la sorpresa» por la gran asistencia al Euskal Jai, ya que «siendo la primera presentación de STV en Iruñea se creía que la asistencia de oyentes sería escasa». Por contra, «si se hubiera decidido convocar en las escuelas de San Francisco o en cualquier teatro, como parecía lo más procedente, no hubiese cabido la multitud que se reunió en el frontón».

El cronista⁴² describe a «los propagandistas de Solidaridad» como «distintos de los socialistas y comunistas, y tan enterados de los problemas, tan reflexivos y a la vez tan firmes como el que más en lo que el obrero debe reivindicar y en lo que al obrero se le debe dar por su trabajo», que causaron a los oyentes «profunda impresión y le satisficieron extraordinariamente». «El mismo domingo se apresuraron varios obreros a dar sus nombres en Solidaridad, y ayer continuaron las peticiones de ingreso». Jáuregui, por su parte, subrayó el sentimiento abertzale de ELA, pero «no puede abandonar a aquellos obreros que sin ser vascos hayan venido a nuestro país a buscarse el medio de vida y, sintiendo afecto al mismo y a nuestras cosas, quieran formar en las filas solidarias». Se trata de un mensaje que, ya claramente, se distancia de cualquier raíz aranista y pone por delante la comunidad de intereses de los obreros frente a su origen o identidad nacional. También criticó duramente al socialismo, discurso que desarrolló más profundamente Ariztimuño, quien abogó por que «Navarra vaya a la cabeza en la lucha por la implantación de la justicia social sin opresores ni oprimidos».

El propio Ariztimuño había celebrado otro mitin la víspera en Tafalla, que tuvo lugar en el salón de actos del Ayuntamiento, «repleto de público»⁴³. En este

42. *La Voz de Navarra*, 10-V-1933.

43. *La Voz de Navarra*, 7-V-1933.

acto, Ariztimuño «hizo una ferviente defensa de los intereses del obrero vasco, condenando los abusos del capital, contra los que ha de luchar siempre el obrero hasta lograr el jornal mínimo indispensable para llevar una vida decorosa». En su intervención abogó por que «el obrero participe en los beneficios como un socio de la empresa que aporta su trabajo». Subrayó también «el rápido e intenso crecimiento de STV, que en la actualidad cuenta con más de 40.000 afiliados en las cuatro regiones vascas, siendo la masa obrera más potente».

Así las cosas, no es de extrañar que se fueran creando agrupaciones locales del sindicato por todas las comarcas. El 28 de mayo de 1933, se inauguraron los locales de la de Zubiri, donde el principal foco de solidarios se concentraba en la serrería de Victoriano Echarri. La tarea de registrar oficialmente la agrupación, cuyo local se encontraba en la calle San Esteban, recayó en Sebastián Larrainzar y Felipe Oria, y sus estatutos (fechados el 6 de enero de 1932) son los únicos que se conservan íntegros⁴⁴. Figura como Agrupación de Obreros Vascos-Euzko Langilien Bazkuna (AOV-ELA), y en dicho documento se detallan los principios del sindicato, comunes a todas las agrupaciones locales. De hecho, el librito de estatutos está impreso en Bilbao, y lo más seguro es que esa base sirviera para confeccionar los estatutos de casi todas las agrupaciones locales (es bilingüe castellano-euskera). Ahí se puede leer que ELA-SOV «tiene por objeto conseguir el mayor bienestar social de los obreros vascos mediante una instrucción prácticamente eficaz que cultive sus inteligencias y eduque sus voluntades, inclinándose al más fiel y celoso cumplimiento de sus deberes como obreros y como vascos y fomentando entre ellos un vigoroso impulso de mutua y preferente protección y socorro»... (capítulo 1, artículo 2). Además, en el siguiente artículo indica que «se procurará el mejoramiento intelectual y moral del obrero, formando biblioteca apropiada a los conocimientos más necesarios para el desarrollo de los trabajos profesionales de los asociados». La directiva local de ELA quedó formada por Santiago Vélez (presidente), Félix López (vicepresidente), Sebastián Larrainzar (tesorero), Eugenio Santesteban, Victoriano Goñi y Emiliano Santesteban (los tres vocales), y Gracián Zabalza (secretario)⁴⁵.

La expansión de ELA por Nafarroa continuó a buen ritmo durante 1933, como lo demuestra su actividad creciente también en la merindad de Zangoza-Sangüesa. A resultas de un mitin en Isaba (octubre de 1933) en el que se registraron algunos incidentes, varios solidarios de la agrupación de Yesa fueron sancionados con sendas multas. En el número 95 de *Amayur* (17-III-1933), se denuncia «el cinismo con que fueron impuestas» dichas multas, por lo que «decidieron no hacerlas efecti-

44. Archivo de Asociaciones del Gobierno Civil. Archivo General de Navarra.

45. *La Voz de Navarra*, 11-V-1933.

vas, prefiriendo ir a la cárcel». Así las cosas, fueron encerrados durante varios días en la prisión de Agoitz nueve militantes de ELA: Benito García, José Pérez, Mauricio Eguaras, Saturnino Villanueva, Valerio Zubicoa, Julián Orduna, Francisco Lacasa, Manuela Pérez y Blasa Orduna.

En cuanto al contexto político, el 23 de abril de ese año se habían celebrado las segundas elecciones municipales de la época republicana, en las que la derecha católico-tradicionista obtuvo el 83 % de los concejales, los republicanos y socialistas alcanzaron el 11 % y el PNV, apenas el 5 %. Según los datos publicados en la prensa navarra, los jeltzales se impusieron en seis ayuntamientos (Esparza de Salazar, Ezkurra, Araitz, Zubieta, Etxarren de Guirguillano e Igúzquiza) y lograron representación en algunos otros, destacando los cuatro ediles de Marcilla (sin ir más lejos, el semanario *Amayur* tituló un artículo «Gora Martzilla», 28 de abril de 1933).

Políticamente, ese año se cerró con las elecciones a Cortes, el 19 de noviembre: la coalición de derechas arrasó, logrando el 70,8 % de los votos y los siete diputados que se elegían en la circunscripción navarra (cuatro tradicionalistas, dos católicos y uno de la CEDA). El PSOE se quedó con el 14 % de los sufragios, el PNV con el 9,2 % y el Partido Radical con el 3,4 %⁴⁶.

46. De la Granja, José Luis: *op.cit.*, 1986, pp. 421-437; Chueca Intxusta, Josu: *Nacionalismo vasco en Navarra 1931-1936*, EHU-UPV, Bilbao, 1999, pp. 190 y ss.

La caja de resistencia, un invento de hace 80 años

Entre los datos rescatados de los estatutos de la AOV de Zubiri figura el reglamento completo de la caja de resistencia en caso de huelga, un documento que prueba definitivamente la existencia de esta herramienta de lucha obrera desde hace al menos 80 años y que, por tanto, sirve de base histórica para su implantación actual en el sindicato. De entrada, las cuotas que debían satisfacer los solidarios de Zubiri ascendían a 2,50 pesetas mensuales (1,50 si el afiliado renunciaba a «los socorros materiales», es decir, a la caja de resistencia) o 1,50 pesetas al mes en el caso de los aprendices (0,75 sin caja). Dicho de otra forma, entre el 40 % y el 50 % de la cuota de cada afiliado se destinaba a la caja de resistencia. No tenían obligación de aportar dinero ni los enfermos ni los trabajadores que llevaran más de tres días en paro. Cabe destacar que esta herramienta se llevaba desde una contabilidad ajena a la del propio sindicato, asegurando así su independencia económica e impidiendo su uso para otros fines. Una vez comenzada la huelga, se abonaba cada sábado la indemnización correspondiente a cada afiliado, a razón de cuatro pesetas diarias para los mayores de 20 años y de dos pesetas al día para los menores de dicha edad. Se tenía derecho a este socorro material a partir del cuarto día de huelga, con un máximo de seis días por cada semana de huelga. Además, también asistía a los solidarios detenidos por las fuerzas de seguridad mientras cumplieran un cometido sindical. Para cobrar de la caja, se estableció la obligatoriedad de acudir todos los días al local de ELA, comprobando de esta manera que ningún afiliado trabajaba en otro empleo remunerado mientras durara el conflicto laboral en cuestión. Finalmente, el socorro de la caja de resistencia era de duración ilimitada mientras continuara la huelga. Para dar una idea de la importancia que el sindicato otorgaba al correcto funcionamiento de la caja de resistencia, en los estatutos se establecen multas de 100 pesetas para las agrupaciones que no liquiden correctamente las cuentas.

TAFALLA, UN CASO SIGNIFICATIVO:
ELA, DEL LADO DE LOS REVOLUCIONARIOS (1934)

APARTE DE LO ACONTECIDO EN LA CAPITAL, cobra especial relevancia la actividad de la agrupación de ELA-STV de Tafalla, cuya firmeza en los años anteriores a la Guerra Civil merece un capítulo aparte. No obstante, José Mari Esparza⁴⁷ afirma que «solo a partir de octubre de 1934, cuando apoyará al movimiento revolucionario, haciendo caso omiso de la orden contraria del PNV, STV comienza a marcar su independencia de la burguesía vasca y va fomentando un proceso de relativa radicalización frente al avance del fascismo». Bajo el impulso de conocidos nacionalistas como Lorenzo Narzabal Arriaran y Santiago Doxandabaratx Muruzabal, ELA-STV crea la agrupación local de Tafalla el 21 de febrero de 1932 y un año después abre su primer local en la calle Florencio Alfaro (hoy Santa María), donde anteriormente tenía el baile la sociedad El Vapor (justo encima del bar La Petra). Se nombra presidente de la agrupación local a Isidoro Urroz Mérida, un albañil de 32 años. Como secretario ejercerá Félix Yoldi Etxaiz, un contable nacido en Olazti en 1901. Según distintas fuentes, la agrupación de Tafalla reunió entre 50 (según Esparza) y un centenar (según Larrañaga) de afiliados, predominando labradores y albañiles. «Aunque nadie ignoraba su cercanía al PNV, en las elecciones no hacían ningún tipo de campaña e insistían constantemente en su apoliticismo. En el aspecto religioso se definían respetuosos pero no fanáticos, mostrando su desacuerdo con el españolismo y la ligazón al capital de la Iglesia». Poco antes de 1936, ELA-STV trasladó sus locales en Tafalla a la calle Mayor, en un primer piso justo bajo el domicilio de Isidoro Urroz⁴⁸.

47. Esparza Zabalegui, José M^a: *Un camino cortado. Tafalla 1900-1939*, Elkar, Donostia, 1985, pp. 166-168.

48. Conversaciones con José M^a Urroz y Teresa Urroz (24-VI-2011).

En cuanto a la cuestión agraria, Esparza relata que los solidarios tafalleses «compraron a Montero *El Peo* 22 robadas de regadío en el Quiñón e hicieron 22 lotes de a robada [...]. La forma de pago, muy extendida en STV, era la siguiente: los interesados en comprar se dividían en dos grupos, los que tenían dinero y los que no lo tenían. Unos lo ponían en el acto y se pedía un préstamo bancario hipotecando lo que ya se había pagado. Poco a poco iban pagando el resto. Cada uno podía disponer de la robada adquirida hasta su muerte, pasando después a la propiedad de STV. Cada robada vino a costar unas 800 pesetas, y mejoraron notablemente el regadío mediante el trabajo en hazienda (sic)». Después de esta primera operación, «apalabrarón la compra de los terrenos en Latiain, unas robadas del Escal con Morrás y un olivar de la Carmona en la Panueva. La intención era abarcar bastante regadío y construir una fábrica de conservas». Llegaron a diseñar incluso los planos de esta factoría y proyectaron otra similar en Marcilla, para surtir de conservas «a toda Euskal Herria a través de STV [...]; la organización les había garantizado tener todo vendido en las provincias hermanas». El futuro de estos terrenos (ubicados junto a la entrada sur de la AP-15 al casco urbano de Tafalla) quedó fatalmente decidido tras la sublevación militar de 1936. Consta que «las parcelas de los vascos, en el término del Quiñón, adquiridas por medio de la STV, fueron incautadas y algunas ocupadas por carlistas»⁴⁹.

Aunque parezca una iniciativa puramente local, lo cierto es que esa creación de pequeños propietarios campesinos fue la línea, expresada con mayor o menor claridad, que ELA iba a seguir en cuanto a la problemática agraria. Así parece confirmarlo el debate que a mediados de 1934 mantuvo la agrupación navarra (Felipe Oñatebia, Bienvenido Cilveti, Miguel Azkarate) con responsables de la Confederación Nacional de ELA, y en el que se afirmaba que «el programa solidario se basa en comunes corralizas y en la creación del pequeño propietario, cuestión esta que resuelve en algo la vida del trabajador campesino vasco».

La conclusión inicial parece resumirse en las palabras del solidario tafallés Félix Yoldi: «Si la injusticia social se resumía en que unos pocos tenían propiedades y otros no tenían nada, nosotros queríamos resolver el problema haciendo a todos propietarios». Dicho de otra manera, Manuel Robles-Arangiz reconocía que «esto no resolvía el problema de cada obrero en su integridad; pero era el principio de la redención del campesino navarro y la realización del recomendado principio social a la propiedad»⁵⁰.

Sin embargo, la exposición más detallada de la postura del sindicato solidario en cuanto a la propiedad de la tierra la dio el propio Oñatebia, a finales de mayo

49. Actas del Archivo Municipal de Tafalla (dato facilitado por J. M^a Esparza Zabalegui).

50. Robles-Arangiz, Manuel: *op.cit.*, 1976.

de 1934 (y por tanto en vísperas de la gran huelga agraria de junio de ese año en la Ribera navarra) en la prensa de la época, donde firma como *El Ferroviario de Oñate*⁵¹. En primer lugar, deja bien claro que «son muchos los miles de robadas de terreno comunal que se han recuperado, pero quedan todavía otros muchos por recobrar, como la justicia exige [...]. El programa solidario fomenta el patrimonio comunal y su parcelación entre los verdaderamente vecinos, procurando la reintegración al común [...]». Para ello, propone una estrategia progresiva, partiendo de la constitución de una junta provincial mixta (abogados, ingenieros, «personas con estudios de carácter social») que determine pueblo por pueblo la cuantía de tierras a devolver, «invitando a sus actuales poseedores a cederlos mediante una indemnización justa y equitativa». En el supuesto de que los terratenientes se negaran a esta devolución, es cuando ELA daría el siguiente paso en favor de los campesinos. «Nosotros propondríamos los medios violentos, la fuerza, las huelgas generales de todos los jornaleros e inquilinos, sucediera lo que sucediera. Y no tendrían derecho a quejarse los actuales poseedores, porque habiéndoseles propuesto un medio justo y digno, lo habrían rechazado».

Oñate iba aún más lejos en esta invectiva contra los terratenientes agrarios de la Ribera: «Pueden estar seguros de que, tarde o temprano, pero de un modo cierto e indefectible, el pueblo ha de reclamar los comunales, y que si no se los dan se los han de quitar, ya sin contemplaciones ni indemnizaciones de ninguna clase [...], para que los puedan aprovechar los vecinos, especialmente los que carecen de tierras propias». Y, por fin, la postura de ELA-STV en caso de estallar la revolución agraria: «No seremos nosotros quienes nos opongamos, sino que los alentaremos con todas nuestras energías. STV ha de realizar los mayores esfuerzos posibles y se ha de lanzar resuelta y decididamente a la recuperación de los terrenos comunales detentados de buena o de mala fe, porque los obreros del campo los necesitan para vivir... y sobre todo porque la justicia lo exige. Si los propietarios se oponen [...], pues peor para ellos; vendrá el día en que tengan que sufrir las consecuencias». De este modo, queda demostrada la radical postura solidaria en pro del campesinado navarro más desfavorecido, de los jornaleros, en definitiva, así como su apuesta por la huelga y la revolución agraria en caso de fallar una primera propuesta de recuperación de los comunales.

Asimismo, la importancia de la agrupación de ELA-STV en Tafalla queda demostrada por la participación de sus máximos representantes, Urroz y Yoldi, en el congreso de 1933 en Vitoria-Gasteiz, donde proponen que «todos los afiliados depositen sus ahorros en un solo banco vasco con el cual se financiaran los proyectos», iniciativa que fue aprobada y «muy aplaudida». Por aquellos tiempos, ELA-STV

51. *La Voz de Navarra*, 27-V-1934.

de Tafalla se pronunció contra la cesión al Estado de los servicios carcelarios, con el argumento de «no mermar los Fueros».

El siguiente capítulo decisivo de la historia sindical fue la revolución de octubre de 1934, cuya convocatoria de huelga general se extendió a Madrid, Catalunya, Valencia, Euskal Herria y Asturias, donde los mineros, con cartuchos de dinamita, comienzan a asaltar los cuarteles de la Guardia Civil y a ocupar fábricas y ayuntamientos. Tras su derrota a manos del general Yagüe, se contabilizaron solo en el Principado 220 muertos, 743 heridos y 46 desaparecidos en las filas militares. La sangría obrera fue mucho mayor, con 886 fallecidos y 1.465 mineros heridos. En Gipuzkoa y Bizkaia, por ejemplo, hubo que lamentar 42 muertos y unos 1.500 detenidos, y se calcula que 150.000 trabajadores secundaron la huelga⁵². En el caso de Nafarroa, «la insurrección no funcionó, aunque la huelga se mantuvo algunos días en los núcleos industriales, sobre todo Alsasua y Olazti»⁵³. En ambas localidades la huelga duró hasta el día 11, cuando volvieron al trabajo los 350 empleados de Cementos Portland, así como los obreros de la fundición y obras del ensanche de la estación de Altsasu. En Tudela pararon el día 6 la fábrica azucarera, autobuses, algunas herrerías y comercios, mientras que en los días sucesivos se produjeron paros laborales en Fitero, Castejón, Peralta y Cortes. Oficialmente, en Nafarroa hubo 3.212 obreros huelguistas, y se perdieron 12.848 jornadas de trabajo. Por contra, la minoría proletaria difícilmente podía inquietar a la burguesía pamploesa, y de hecho el gobernador civil informó el 6 de octubre de que la tranquilidad era completa. Sin embargo, al día siguiente explotó un artefacto en la capital, e incidentes parecidos se dieron en Agoitz, Zuasti, Noáin y Falces.

En cuanto a ELA, algunos autores coinciden en señalar que su postura fue «ambigua» (según Ferrer y Díaz): la organización «se limitó a obedecer pasivamente la consigna de huelga [...], pero decretó a los pocos días la vuelta al trabajo». Esta postura «afectó negativamente al sindicato» en dos sentidos opuestos, además. Por un lado, frenó su expansión en Euskal Herria y, por otro, no evitó que la represión se cebara en muchos de sus afiliados. Mientras que el PNV se mostró «inequívocamente contrario a la movilización izquierdista [...], no hubo posicionamiento por parte de los solidarios. Estos no dieron ningún tipo de consigna, al menos pública, a sus afiliados»⁵⁴. Sin embargo, en el periódico *Euzkadi* se recogió un comunicado oficial de ELA-STV del siguiente tenor: «¿Qué querían los capitalistas? ¿que los solidarios vascos cayeran muertos al pie del torno o sobre el andamio por defender a sus calumniadores y a los que hace tiempo les vienen apaleando y encarcelando sin motivo alguno? ¿qué querían los explotadores, que Solidaridad ordenara a sus

52. Fusi, Juan Pablo: *Octubre de 1934 en el País Vasco*, Siglo XXI, Madrid, 1985.

53. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, pp. 242-249.

54. Chueca Intxusta, Josu: *op. cit.*, 1999, pp. 278 y ss.

afiliados ir al trabajo a jugarse la vida estúpidamente? De ninguna manera, Solidaridad ha obrado muy bien absteniéndose de ordenar a sus afiliados la entrada al trabajo hasta que la vida de estos no corría peligro. Solidaridad tiene una lista muy larga de afiliados muertos, caídos por el puño asesino; más de uno se frotaba las manos cuando caían»⁵⁵. De esta cita se puede deducir que si bien oficialmente el sindicato no convocó la huelga, sí la apoyó en la práctica, pues eludió ordenar a sus afiliados el reingreso al trabajo. En cualquier caso, la actuación de los solidarios fue desigual, según las localidades. Pese a que en Nafarroa «apenas se registraron algunos incidentes de escasa importancia», lo cierto es que en núcleos como Tafalla «los obreros de STV se sumaron a la insurrección». Lo mismo ocurrió en el caso de Iruñea, donde «la participación de Solidaridad de Trabajadores Vascos está comprobada»⁵⁶, y donde las órdenes del PNV no tuvieron eficacia al acentuar la central solidaria su independencia.

La confusión de aquellas fechas se resume en el suceso que desencadenó la represión en Tafalla, donde el incendio de una pajera la noche del 5 al 6 de octubre, y el posterior paro de fábricas y centros de trabajo obtuvo como respuesta la detención de numerosos sindicalistas. Entre ellos estaban los militantes de ELA-STV Félix Yoldi Etxaiz, Manuel e Isidoro Urroz Mélida, Teodoro Vidondo Huar-te, Martín Ojer Hermoso y Gil Baztan Echaiz⁵⁷. Cuentan que la recién estrenada cárcel de Tafalla se llenó hasta los topes, y que el capitán de la Guardia Civil se congratulaba en estos términos: «¡Ya los tengo, ya los tengo! ¡ya tengo a todos los *istas*: sindicalistas, nacionalistas, socialistas. ¡A todos!». Como prueba de la participación activa de ELA en la huelga revolucionaria de octubre de 1934 se conserva el atestado firmado por Eduardo Pérez y Ruiz de Arcaute, capitán de la Guardia Civil, en el que describe «la coacción sindical» para detener las obras de la casa de Arturo Monzón. Constan las declaraciones de tres peones, Nemesio Pérez Calonge, Teófilo Elorz Prat y Marino Ojer Hermoso, quienes afirman que dejaron el trabajo porque «así lo mandó el presidente de ELA en Tafalla, Isidoro Urroz». Este, a su vez, declaró tras ser detenido que también instaron a la huelga otros trabajadores como Pedro Bermúdez, Antonio López *El Jabonero* y Eugenio Arregi Irisarri⁵⁸. Entre los solidarios tafalleses consta también la activa militancia del albañil Vicente Garro, cuyo carnet de ELA-SOV se conserva todavía, y le identifica como el afiliado nº 10 en Tafalla.

55. Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, pp. 783-784.

56. Majuelo Gil, Emilio: *Nafarroan 1934-ko Urriaren Iraultzari buruzko zertzelada batzu*, I Congreso de H^a de Navarra. Príncipe de Viana, anexo 5, tomo II, Iruñea, 1986, pp. 81-89.

57. Esparza Zabalegui, José M^a: *op.cit.*, 1985, pp. 188-192.

58. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, pp. 347-348.

Los miembros de ELA-STV que no estaban detenidos tuvieron que quitar urgentemente el cartel de su local. «¡Todo lo que sea vasco, fuera!», les advirtieron. Como se sabe, la revuelta adquirió tintes más trágicos en otros lugares, como en Asturias, e incluso los obreros donostiarras, armados, se retiraron al monte Ulía, donde se hicieron fuertes. La revolución asturiana resistió hasta el 18 de octubre, y la represión posterior fue muy sangrienta. En Altsasu, los obreros se habían reincorporado al trabajo el día 11, y a Iruñea comenzaron a llegar contingentes de huelguistas detenidos del resto de Euskal Herria y otros territorios, lo que fue aprovechado por las autoridades para acondicionar el fuerte de Ezkaba como prisión política, destinada a encerrar a 2.000 reclusos.

Movimiento revolucionario
 Octubre 1934

El día seis ingresaron en esta celda los siguientes trabajadores de Tafalla, que como recuerdo a su estancia reformaron la celda dando comunicación a los dos departamentos. En esta ocasión resultó la cárcel insuficiente para alojar a los detenidos del distrito.

Firman Isidoro Urroz, Manuel Urroz, Eugenio Arregui, Félix Yoldi, Martín Ojer, Manuel Belso, Antonio López, Pedro Bermúdez, Gil Baztan, Manuel Lorea y Teodoro Vidondo Huarte.

Escrito escondido en la cárcel de Tafalla (1934).

En Tafalla, «el 27 de octubre dejan en libertad a unos cuantos presos a fin de descongestionar la apretada cárcel del distrito; la mayoría eran de STV». Como curiosidad, cabe destacar el descubrimiento acontecido en 1980 en una de las paredes de la antigua cárcel de Tafalla, donde apareció un escrito escondido aquel mes de octubre de 1934 por los sindicalistas presos: «Movimiento revolucionario Octubre 1934: El día seis ingresaron en esta celda los siguientes trabajadores de Tafalla, que como recuerdo a su estancia reformaron la celda, dando comunicación a los dos departamentos; en esta ocasión resultó la cárcel insuficiente para alojar a los detenidos del distrito». Firman Isidoro Urroz, Manuel Urroz, Eugenio Arregui, Félix Yoldi, Martín Ojer, Manuel Belso, Antonio López, Pedro Bermúdez, Gil Baztan, Manuel Lorea y Teodoro Vidondo Huarte. La represión en el resto de Nafarroa fue también importante, con más de 200 personas detenidas y el cierre de publicaciones socialistas y nacionalistas (*Amayur*, por ejemplo). Entre los solidarios hubo más encarcelados, y consta el cierre de locales del sindicato en Carcastillo y Auritz-Burguete, lo que demostraría que en esta localidad pirenaica existía también una agrupación local solidaria⁵⁹.

«Por primera vez –subraya Esparza–, se encontraron reunidos en una misma lucha y juntos represaliados, obreros de tan dispares organizaciones como STV, UGT o CNT». A la vista de lo escrito por este y otros autores (García Venero, Ibarzábal,

59. *Euzkadi*, 23-X-1934. Citado en Ansel, Dario: *ELA en la Segunda República*, Txalaparta/Manu Robles-Arangiz Institutua, Tafalla, 2011, pp. 231-232.

Olábarri Gortázar, Ferrer y Díaz...), es comúnmente aceptado que «la convivencia carcelaria de los solidarios con militantes socialistas y comunistas que habían tomado parte activa en el intento revolucionario contribuyó en notable grado a la progresiva radicalización del sindicato vasco, que después del triunfo del Frente Popular acentuaría las distancias con el PNV-EAJ». En la misma línea, Lorenzo Espinosa subraya que «el aumento del paro y una mayor presión reivindicativa produjeron un ciclo de huelgas y enfrentamientos [...]. En estos años, y por primera vez, se lograría oponer a la patronal en numerosas ocasiones un frente unido de todo el sindicalismo navarro».

Así había ocurrido también en Estella-Lizarrá, donde ELA, UGT y los Sindicatos Profesionales Libres llamaron a la huelga general conjunta el 23 y 24 de mayo de 1934 por no atenderse reivindicaciones obreras⁶⁰. La protesta estaba basada en la contratación creciente de obreros foráneos para la construcción del túnel de la carretera a Logroño al paso por Estella, pero fue desconvocada el día anterior al alcanzar un acuerdo con la empresa y el Ayuntamiento, y en el que ejercería de supervisor el propio alcalde. Ya se advertía en dicho pacto que para las obras del cercano puente sobre el Ega habría que firmar otro acuerdo específico.

Y otro ejemplo en el mismo sentido viene recogido en la publicación *Trabajadores*, donde se cita una huelga general de la construcción convocada para el 14 de junio de 1935 por UGT, CNT y SOV (ELA-STV). Esta huelga se saldó a los dos días con la victoria obrera, al aceptar la patronal las nuevas bases y la representación obrera por delegados en cada tajo, además de subidas de seis reales en el jornal de los peones y un 12 % en el caso de los operarios⁶¹. Pocos días después, concretamente el 5 de julio, estalló la huelga en la papelera Onena, de Villava-Atarrabia, tras la sanción impuesta por la empresa a dos maquinistas. La solidaridad de la plantilla obligó a la dirección a retirar dichas sanciones y a pagar el jornal a todos los obreros. Semanas después, se eligió el consejo obrero de fábrica, al que accedió un delegado de ELA⁶². En Villava-Atarrabia, por aquel entonces, ejercía de secretario de la agrupación local Babil Mairal, que continuó en el cargo hasta la Guerra Civil⁶³. La actividad de ELA se extendió también por el norte de Nafarroa, como lo atestigua el mitin celebrado el 26 de mayo de 1935 en Almandotz, «con enorme asistencia de obreros de toda ideología», pero también hubo que lamentar la muerte del solidario Cecilio Apeztegia en Irurita, ocurrida el 1 de julio de 1935⁶⁴.

60. *La Voz de Navarra*, 22-V-1934; Chueca Intxusta, Josu: *op. cit.*, 1999.

61. Larrañaga, Policarpo: *Contribución a la lucha obrera en Euskal Herria*, vol. III (inédito), p. 340.

62. Majuelo Gil, Emilio: *op. cit.*, 1989, pp. 267-268.

63. Balduz, Jesús: *Segunda República y Guerra Civil en Villava (1931-1939)*, Atarrabiako Udala, 2006, pp. 34-35.

64. Larrañaga, Policarpo: *op. cit.*, inédito, p. 340. El dato del fallecimiento de Cecilio Apeztegia no ha podido ser confirmado en la prensa de la época, tras consultar *Diario de Navarra*, *El Pensamiento Navarro* y *La Voz de Navarra*, por lo que se trata de un suceso sin confirmación más allá del manuscrito inédito de Larrañaga.

No obstante, persistieron durante varios meses las tensiones entre las bases de ELA-STV y el resto de sindicatos, como podemos comprobarlo por distintos episodios. En cualquier caso, parece que ELA-STV estaba atrapado entre dos fuegos, si se atiende a un artículo de Bienvenido Cilveti en *La Voz de Navarra* (7-XI-1934), que valoraba las nuevas afiliaciones como una respuesta al «hostigamiento que la prensa y las organizaciones derechistas están desarrollando contra STV».

La progresiva radicalización social de la última fase de la República llevó a que todos los sindicatos volvieran a unir fuerzas en favor de la clase trabajadora, pero también por motivos menos laborales y más sociopolíticos. Por ejemplo, a principios de octubre de 1935, «las pésimas condiciones carcelarias del penal de San Cristóbal produjeron la muerte de dos presos, el santanderino Manuel Cerro y el gijonés Luis León Lorenzo»⁶⁵. Los sindicatos, incluido ELA-STV, convocaron protestas, entre ellas un paro el 11 de octubre que tuvo gran seguimiento en Iruñea. Aunque no se registraron incidentes, hubo 25 detenidos tras una campaña en la que se exigió la demolición del fuerte de Ezkaba, que tres años después se haría tristemente célebre por la espectacular fuga que costó la vida a 225 presos.

Esta unidad de acción cristalizó también en los primeros días de marzo de 1936, al surgir, a propuesta de ELA-STV, una comisión de obreros parados, que obtuvo el apoyo de los demás sindicatos. Así, se presionó para que las Administraciones promovieran «obras públicas que disminuyeran la masa obrera desempleada». Además, se exigía «control en las condiciones de contratación» para evitar abusos. «A través del principal dirigente solidario, Felipe de Oñatebia, se pormenorizaron las posibles obras que tanto a la corporación pamplonica como al Gobierno Civil les podían incumbir [...]. El apoyo en esta unidad de acción profundizó la vía del entendimiento y unidad sindical». Esta iniciativa de ELA-STV a favor de los parados propició continuas asambleas que desembocaron en un paro general el 15 de abril de 1936, oficialmente convocado por ELA, UGT y CNT. «Según el corresponsal de *El Día*, el paro fue absoluto. Solo funcionaron las tahonas, abastecidas las pequeñas por los propietarios y las grandes por el Ejército». Según otros autores, la situación de desempleo en Iruñea no debía de ser tan acuciante como para provocar una huelga tan masiva, pues solo constaban 314 parados en las Oficinas Municipales de Colocación de Empleo, aunque este dato era «claramente engañoso», por escaso⁶⁶. Otras fuentes confirmaban en 1935, y para toda Navarra, 920 parados en el sector manufacturero y nada menos que 3.891 desempleados agrícolas (en total,

65. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, p. 269.

66. Sánchez Equiza, Carlos: *La huelga general del 15 de abril de 1936 en Pamplona*, I Congreso de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, anexo 10, Iruñea, 1988, pp. 445-456.

casi 5.000 personas desocupadas), un dato aún más grave si se tiene en cuenta la inexistencia de subsidios públicos⁶⁷.

De todas formas, la preocupación de las autoridades era manifiesta, y así lo prueba la actuación de Mariano Menor, gobernador civil, justo la víspera de la huelga, advirtiendo de que esta sería ilegal. Pese a estos esfuerzos, «el paro es completo, como posiblemente no se hubiera conocido en Pamplona: paran las fábricas, las tiendas, las oficinas, los periódicos [...]. Solo el Ayuntamiento, la Diputación y la Banca –fuertemente protegida por fuerzas de seguridad– no se suman a la huelga». Hubo pequeños incidentes cuando algunos requetés intentaron reventar la huelga, sin éxito, y se registraron algunas detenciones.

El éxito de la huelga forzó una negociación con patronal, gobernador, alcalde, diputados navarros, Cámara de Comercio, los sindicatos ELA, CNT y UGT, representantes de los obreros sin trabajo, etcétera. Dicha reunión se produjo en la misma tarde del 15 de abril, lo que da idea del fulgurante efecto de la protesta en una ciudad tan poco acostumbrada a huelgas generales. Entre los puntos aprobados en dicha negociación figura el subsidio de tres a cinco pesetas para los parados inscritos en las oficinas; compromiso de iniciar en 15 días una serie de obras públicas; y puesta en libertad de los detenidos. Al día siguiente se celebró una asamblea en el Euskal Jai, en la que por ELA intervino Javier Iturbe, donde se rubricó «una interesante dinámica unitaria y un sugerente acercamiento de STV a los sindicatos izquierdistas», concluye Chueca. UGT, por su parte, se felicitó de que ELA se hubiera sumado a los obreros comunistas y anarquistas en la huelga⁶⁸, mientras que la prensa de derechas (*Diario de Navarra* y *El Pensamiento Navarro*) mostró ciertas reservas en el primer caso y un abierto desprecio en el segundo (el rotativo carlista calificó la huelga de «juerguecita»). Por contra, y de forma sorprendente, el obispo Marcelino Olaechea, quien meses después calificaría la sublevación franquista de «santísima cruzada», consideró «justísimo» el acuerdo alcanzado. De inmediato, se dobló el número de parados inscritos, pero poco a poco, y de forma contradictoria con este dato, se fue apagando la preocupación por el desempleo y se acabaron difuminando los resultados de la huelga. Así, el reglamento municipal para acceder al subsidio de desempleo (aprobado el 29 de abril en el Pleno del Ayuntamiento) beneficiaba solo a los trabajadores de la construcción, metalurgia y similares, dejando fuera a «oficinistas, hortelanos y limpiabotas», así como a los sancionados «por embriaguez». La primera consecuencia fue que la nómina de parados se disparó hasta los 868 inscritos, y ello provocó nuevas reuniones con autoridades, patronal y sindicatos. Pese a aprobarse algunas reformas y ampliar

67. Soto Carmona, Álvaro: *Las relaciones laborales de los trabajadores industriales (1931-1933)*, I Congreso de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, anexo 5, tomo II, Iruñea, 1986, pp. 69-80.

68. *Trabajadores*, 9-v-1936.

el subsidio a todos los oficios, no se incluyó a las mujeres (solo votaron a favor los cuatro concejales republicanos y socialistas). Parece fuera de toda duda, sin embargo, que el Consistorio se esforzaba por hacer efectivo el subsidio, e incluso creó un impuesto para costearlo, pero tras estallar la Guerra Civil se suprimió por decreto de 24 de julio de 1936. En él se anunció que ningún parado cobraría esta ayuda y además se obligaba a los desempleados inscritos a trabajar en las explotaciones agrarias que se habían quedado sin jornaleros por «haberse alistado estos en defensa de la patria».

Tras estos ejemplos de unidad de acción, historiadores como Emilio Majuelo constatan como «hecho destacable el grado de unidad alcanzado entre sindicatos de distintas ideologías (UGT, ELA, CNT, Sindicato de Obreros Profesionales), en la lucha reivindicativa salarial o en apoyo a los parados; el grado de unidad alcanzado en la clase obrera pamplonesa fue grande, pero estaba en sus inicios». De hecho, ya en 1935 los tres sindicatos principales (UGT, ELA y CNT) habían celebrado en Iruñea el Primero de Mayo de forma conjunta con un mitin en el frontón Euskal Jai.

Aquel mes de abril de 1936 registró otra huelga con participación de ELA-STV, en esta ocasión en Zangoza-Sangüesa, para exigir la readmisión de 21 obreros despedidos en la construcción del canal de las Bardenas. La empresa tuvo que ceder⁶⁹. No obstante, esta obra pública concitó una de las más duras controversias entre ELA, por un lado, y los sindicatos UGT y CNT, por el otro. Según se desprende de un comunicado emitido por la directiva solidaria a mediados de 1936⁷⁰, los trabajadores de la sección de redes del canal de las Bardenas habían exigido a los patronos que solo UGT y CNT pudieran representar a la plantilla, y «su intervención en la colocación y despido de los mismos, quedando de esta suerte los trabajadores solidarios de aquellas obras a merced» de estas organizaciones. ELA calificó esta maniobra de «pretensión absurda [...], exclusivista y monopolizadora, además de intrusa, ya que no son precisamente los trabajadores de nuestra tierra sino los que llegan de fuera quienes sostienen esta pretensión». Así las cosas, Solidaridad exigió a las direcciones de UGT y CNT que hicieran «deponer a sus secciones de Cáseda esa actitud brutalmente dictatorial». Finalizaba el comunicado con un «¡Solidarios!, por el reconocimiento de nuestros derechos sindicales, por ayuda a nuestros lagunes de Cáseda. Por el honor y el prestigio de nuestra organización. ¡En pie, trabajadores conscientes! Contra la tiranía de todo color [...], contra los extraños que nos quieren negar el derecho preferente al trabajo en nuestro propio pueblo».

Al margen de estos enfrentamientos intersindicales, que generalmente se limitaban a conflictos locales de lucha por la hegemonía en pueblos u obras concretas (de hecho, ELA conmina a la dirección de las otras organizaciones a que

69. Majuelo Gil, Emilio: *op.cit.*, 1989, p. 294.

70. Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, p. 919.

reconvenga la acción de sus compañeros de Cáseda, de lo que se deduce que esta práctica no era generalizada), la unidad de acción fue más o menos afianzándose. Así, antes de la Guerra Civil todavía se produjo otro conflicto laboral importante y unitario, de nuevo con una huelga general en la construcción convocada por UGT, ELA, CNT y otras centrales para el 1 de julio de 1936. Se desconvocó al día siguiente al aceptar todos los sindicatos menos CNT «una solución que sin ser la mejor, era perfectamente aceptable a la vista de las circunstancias».

En conclusión, el modelo sindical de ELA experimentó cambios importantes entre 1933 y 1935: por un lado, se fue organizando con una moderna estructura por federaciones, convirtiéndose en un sindicato moderno; y por otro, acentuó su perfil reivindicativo y su conciencia de clase, consolidando también su independencia política. Ya en 1931 (*El Día*, 18-XII-1931), desde ELA se había publicado: «Entre nuestros afiliados los hay de todos los partidos». Aún más explícito fue el editorial de *Lan Deia* del 2 de febrero de 1934: «Nosotros no podemos dejarnos guiar por nadie que no sea de nuestra organización. Los manejos subterráneos o las segundas intenciones son fatales. Y estas se imponen cuando el obrero escucha órdenes o consejos de entidades políticas o personas ajenas a su causa».

En aquel conflictivo año de 1934 también había tomado parte en esta radicalización sindical el propio Felipe Oñatebia, lo que demuestra que las agrupaciones solidarias navarras estaban profundizando en ese camino más combativo. «En Solidaridad existen trabajadores que saben cumplir como obreros, pero que saben también exigir sus derechos [...]. Pero a muchos se les dan jornales de miseria, y a muchos se les niega el trabajo para vivir [...]. Y no vayan a pensar que esto pasa con capitalistas contrarios a todo lo vasco; esto sucede la mayor parte con patronos que dicen llamarse patriotas [vascos], y a estos les diremos que los solidarios no son juguetes, pues sabemos cumplir con nuestro deber, y llegado el momento sabremos exigir si a esto no se le pone remedio [...]. Solidaridad se ha dado cuenta de que la cuestión social tiene que ser resuelta por los mismos trabajadores, pues no podemos esperar que nos la resuelvan ni intelectuales ni capitalistas». Sobre este particular, Oñatebia añadía que «todos los capitalistas son iguales», y con ello criticaba a los patronos nacionalistas vascos que no contribuían a la justicia social⁷¹.

En este sinuoso camino hacia la unidad de la clase obrera, ELA dio otro paso de la mano del dirigente de la Juventud Solidaria de Donostia, Pelayo Azcona Alfaro, notorio activista sindical de orígenes navarros, ya que sus padres eran de Corella. Así se expresó Azcona en julio de 1934⁷²: «Trabajadores marxistas, no nos pondremos frente a vosotros, que estáis ligados a nosotros por el lazo estrecho del trabajo, sino contra nuestros hermanos de religión y raza, contra quien tiene

71. *La Voz de Navarra*, 27-V-1934.

72. Ansel, Darío: *ELA y PNV, una relación en absoluto banal*, Hermes, nº 38, Bilbao, 2011, pp. 66-76.

la desfachatez y la poca vergüenza de sojuzgar hasta lo infinito al trabajador solidario». Se trata, sin duda, de un ataque directo a la burguesía nacionalista vasca (en la línea de lo esbozado por Oñatebia, pero ya de modo más explícito), y una prueba directa de la radicalización obrera de ELA, en este caso por parte de sus elementos más jóvenes y en boca de un solidario de origen navarro. Más interesante aún que esta intervención fue la iniciativa de Azcona y el también donostiarra León Barrenetxea de formar a los sindicalistas de ELA mediante obras de teatro. En una de ellas, titulada *Redención obrera*, se representó la huelga de los trabajadores de la papelería de Aduna, que terminó con la victoria obrera y la conversión de la empresa en cooperativa. «Lo más interesante de la obra era la dura acusación contra el capitalismo explotador representado por el trust que había comprado la fábrica [...]. Barrenetxea y Azcona apostaron de manera decidida por un sindicalismo radical y anticapitalista»⁷³. Pelayo Azcona (1909-1983) combatió durante la Guerra Civil en el Euzko Gudarostea –incluso fue dado por desaparecido tras los duros bombardeos contra territorio vizcaíno en abril de 1937–, y luego fue hecho prisionero por el Ejército de Franco, que le obligó a recorrer varios frentes bélicos retirando alambradas junto a otros solidarios presos (formó, junto a Santi Mendikute y otros, uno de los denominados Batallones de Trabajadores). Después de la guerra, Pelayo Azcona mantuvo familia en Rentería y en Iruñea⁷⁴.

Como conclusión de este periodo final de la II República, se observa que «la trayectoria histórica de ELA ha representado el largo camino hacia un progresivo fortalecimiento de la identidad de clase junto a una atenuación y reelaboración del sentimiento nacionalista vasco, según una significación más obrerista y en sintonía con la función sindical»⁷⁵. En este contexto se enmarca «la decisión solidaria de abrir su organización a los trabajadores inmigrantes, orientándose hacia un nacionalismo voluntarista, y por ende contrapuesto al nacionalismo racial y excluyente de matriz aranista». Por otro lado, y a partir del congreso de Vitoria-Gasteiz (1933), se sentó como principio «el pactismo, si era posible y daba garantías de éxito [...]; pero también la lucha y la huelga cuando era necesario frente a la cerril actitud patronal». Todo ello «marcó fuertemente la praxis solidaria, convirtiendo a ELA en un moderno sindicato reformista de choque». Como prueba, este editorial del *Lan Deia* (19-I-1934): «El espíritu de rebeldía, de inquietud profunda que deseamos sembrar entre los solidarios vascos es el deseo de lucha tenaz, constante, a favor de nuestras reivindicaciones [...]. Queremos hacer una revolución social en Euzkadi».

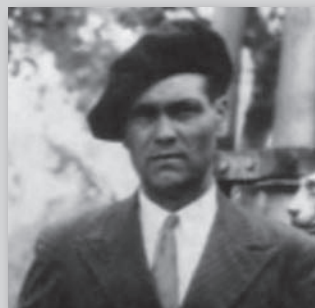
73. Ansel, Dario: *Contaminación ideológica y simbólica de la ELA republicana: nacionalismo y obrerismo* (inédito).

74. Datos aportados por Mavi Azcona Martínez; y obtenidos de Mendizábal Mendiola, José Manuel: *Gudaris y rehenes de Franco*, Alberdania, Irun, 2006, p. 104.

75. Ansel, Dario: *op.cit.*, 2011, pp. 253 y ss.



Isidoro Urroz Mérida (1901-1986) y Manuel Urroz Mérida (1898-1956), hermanos y revolucionarios solidarios de Tafalla



El Casco Viejo de Tafalla vio, a caballo de los siglos XIX y XX, nacer a dos hermanos que marcarían el punto de inflexión del sindicato ELA-SOV en su camino hacia la reivindicación social y la independencia de los partidos políticos, con el punto culminante de la revolución proletaria de octubre de 1934, en la que ambos participaron activamente y por lo que fueron encarcelados. Ambos eran albañiles desde muy jóvenes. El mayor, Manuel, vivió casi toda su vida en el nº 73 de la calle Mayor, y de joven fue movilizado por el Ejército para combatir en Marruecos en lo que luego se ha conocido como el desastre de Annual (1921). A principios de los años 30 fundó la agrupación local de ELA junto a su hermano Isidoro, y tuvo un hijo y una hija, además de bastante suerte en esos primeros años de la II República: le tocó la lotería a principios de 1934 y pudo viajar con su familia a Barcelona durante una semana, donde participaron en los festejos del tercer aniversario de la República. En octubre de 1934, como queda dicho, fue encarcelado junto a su hermano Isidoro y otros solidarios por participar en la huelga revolucionaria, pero cuando a los 21 días fueron liberados se les tributó un nutrido homenaje en Tafalla. Su hijo José María Urroz Cabodevilla (Tafalla, 1926) recuerda por aquellos años los via-

jes a Lizarra y Vitoria-Gasteiz para participar en el Aberri Eguna y las fiestas vascas, con altercados como el sufrido en Oteiza de la Solana, donde los carlistas les apedrearon el autobús. También se encargaba de llevar el almuerzo a su padre y a su tío, que eran hortelanos, al término de su jornada como albañiles. Laboraban en las conocidas como «piezas de los vascos», tierras compradas por ELA y que se denominaron así hasta bien entrados los años 70. Con la llegada del 18 de julio de 1936, tanto Manuel como Isidoro debieron alistarse forzosamente en el Ejército franquista, aunque no llegaron a ser movilizados. A Manuel, en concreto, le salvó de una represión más dura una anécdota insólita. Cuando le tocó la lotería en 1934 instaló en su casa una radio, la única de todo el barrio, y todos los vecinos iban a escucharla, incluidos los carlistas. Tras la sublevación, los derechistas de Tafalla recordaron este detalle y, lejos de molestarle, acudían todas las tardes a casa de los Urroz a escuchar las arengas fascistas de Queipo de Llano. El local de ELA en la calle Mayor no tuvo tanta suerte. Una noche fue allanado por desconocidos, sacaron el mobiliario a la calle y le pegaron fuego, mientras Isidoro Urroz (presidente de la agrupación local del sindicato en Tafalla) y su familia dormían en los pisos

superiores. El capitán Miranda, de la Guardia Civil, les dio permiso para mantener el cartel de Solidaridad de Obreros Vascos que cruzaba la fachada de lado a lado, pero «tachando lo de vascos; lo demás lo podéis dejar». No hizo falta, porque fue destrozado por los fascistas. La represión que sufrieron los Urroz fue principalmente económica, pues el Ejército les requisaba continuamente ropa y comida, y usaba sus casas como pensiones de descanso para los requetés y falangistas que venían del frente. Después de la Guerra Civil, ambos hermanos fundaron una empresa de albañilería y abandonaron la militancia sindical y política. Sin embargo, Manuel recordaría con asco, durante años, el día que *el Chato de Berbinzana*, asesino que se jactaba de haber ejecutado a decenas de «rojos» por

las cunetas de la Ribera, le echó la mano por el hombro en un bar de Tafalla, sin «poder reaccionar porque aquello estaba lleno de franquistas», recuerda su hijo José María. Desgraciadamente, el desastre de Annual se cobró su tributo personal muchos años después en la salud de Manuel Urroz, que el 2 de febrero de 1956 fue operado por fiebres palúdicas contraídas en Marruecos en 1921. No pudieron salvarle la vida en la clínica San Miguel, y el solidario tafallés falleció el día 10. La ambulancia con el cuerpo de Manuel Urroz tardó dos horas y media en viajar de Iruñea a Tafalla, en medio de la mayor ola de frío y nieve que azotó Nafarroa en el siglo xx. Más longevo fue su hermano Isidoro, que siguió trabajando de albañil hasta su jubilación. Falleció en 1986.

CONSOLIDACIÓN DEL SINDICATO Y PRIMERA ASAMBLEA GENERAL DE ELA EN
NAFARROA. EL TERCER CONGRESO QUE NUNCA SE CELEBRÓ EN IRUÑEA (1934-1936)

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA REPÚBLICA se aceleró notablemente la implantación de ELA-STV en Nafarroa, y singularmente en la capital. Por un lado, desde julio de 1934 existía una Mutualidad Solidaria Vasca, que «proporcionaba asistencia médica y subsidios en caso de enfermedad y fallecimiento». En Iruñea estaba presidida por Pedro Agerrebere, y en su comisión inspectora de cuentas figuraban Fernando Echarri Iraizoz (empleado de banca de 46 años), Justo Idoate Ansoáin (empleado de banca de 31 años y dirigente del Club Deportivo Euzkotarra) y Adolfo Viguria Cuadriello (empleado de 25 años de la Vasco-Navarra). El resto de la junta directiva estaba compuesto por Florencio Sarasate Berruezo (vicepresidente); Víctor Menaya Marco (secretario); José García Undiano (vicesecretario), José Ardanaz Yáñez (Tesorero); y los vocales Vicente Erramuzpe Reno, Manuel Ezcurra Subiza, Antonio Zabalza Iriarte y Pedro Barcena Díaz⁷⁶. Como referencia, baste decir que la cuota mensual de 2 pesetas del seguro de enfermedad daba derecho a un subsidio de 6 pesetas al día en caso de baja laboral. Se instauró también una renta por invalidez (cuota de 50 céntimos al mes), mientras que el seguro de fallecimiento otorgaba a los familiares entre 3.000 y 5.000 pesetas como indemnización.

Según han comprobado Manuel Ferrer y Onésimo Díaz en el Archivo General de Navarra, «se han podido establecer con mayor aproximación las cifras de afiliación en 1935: a falta de los datos de tres agrupaciones (Artajona, Corella y Yesa, aunque en esta se ha citado la existencia de 22 militantes), ELA contaba entonces con más de 1.200 afiliados, casi la mitad de ellos en Iruñea (502, para ser exactos).

76. Chueca Intxusta, Josu: *op. cit.*, 1999, p. 187.

Estas cifras significan que la militancia de ELA se había multiplicado por cuatro en apenas dos años. «Especial espectacularidad revistió el desarrollo de la organización pamplonesa: en marzo de 1934 nació la Agrupación de Empleados de Banca, Seguros y Oficinas (llegó a contar con 75 afiliados); en mayo de 1935 se pusieron en marcha el ramo de la Construcción (80 militantes), Metalurgia (45), Mueble (22) y Peones (99); en junio de ese año la agrupación de Dependientes (26); y por último, en marzo de 1936, se constituyó la de Tipógrafos».

Como ya se ha expuesto, la agrupación de Iruñea estuvo presidida en un principio por Félix Tirapu Recarte, que trabajaba como secretario del Ayuntamiento de Lakuntza. Era miembro de Euzko Gaztedi-Juventud Vasca, y había sido detenido por ello en 1929, por lo que tuvo que exiliarse a Ginebra (Suiza). A su regreso en marzo de 1930, como relata Josu Chueca, hizo público su propósito de «reanudar la lucha pro Solidaridad con más ardor si cabe». A principios de 1933 fue relevado por Anastasio Agerre, que a los pocos meses, en agosto, fue atropellado mortalmente por una camión a la temprana edad de 36 años. Era euskaldunberri, como su hermano José, y colaborador asiduo en *La Voz de Navarra*, *Amayur* y *Euzkadi*, con artículos no solo de tema sindical, sino también culturales y políticos. Tras su inesperado fallecimiento, Felipe Oñatebia (vocal) y Bienvenido Cilveti (secretario) tomaron las riendas de ELA-SOV en Nafarroa. El resto de la directiva en Iruñea lo completaban, desde febrero de 1933, el propio Félix Tirapu (vicepresidente), Miguel Azkarate (tesorero), Félix Zabalegui (vocal) y Felipe Ezkurra (vocal). La agrupación solidaria de Iruñea continuó su expansión, y el 12 de febrero de 1934 celebró su asamblea anual, en la que se constató el crecimiento afiliativo, lo que «hacía presumir que en breve tiempo ELA constituiría un frente obrerista de gran fuerza en nuestra ciudad»⁷⁷. La elección de los cargos directivos quedó de la siguiente forma: Felipe Oñatebia (presidente), Francisco Sarasate (vicepresidente), Miguel Azkarate (tesorero), Bienvenido Cilveti (secretario), y los vocales Pedro Bárcena, Félix Zabalegui y Joaquín Garde (ebanista de la calle Carmen). Las crónicas de la época refieren que fue «considerable el número de solidarios que acudieron a la reunión», en la que se aprobaron las cuentas de la agrupación iruindarra y el nuevo reglamento de la mutua. Pocos días después, el 17 de febrero, ELA-STV celebró un mitin en las escuelas de San Francisco protagonizado por los solidarios vizcainos Juan José Basterra y Julio Jáuregui.

De todas formas, la reestructuración organizativa del sindicato en Nafarroa, y especialmente en Iruñea, era continua. Y lo demuestra el hecho de que el 17 de octubre de 1935 se reordenaron las agrupaciones locales y sectoriales de la capital conformando una federación local que hoy llamaríamos interprofesional,

77. *Ibidem*, p. 743.

y en la que se integraron todos los solidarios pamploneses de Oficios Varios, Empleados, Construcción, Peones, Metalúrgicos, Mueble, Madera y Dependientes. De esta manera, la nueva dirección local de Iruñea quedó conformada por un presidente, Felipe Oñatebia (de Oficios Varios); un vicepresidente, Javier Iturbe (Construcción); un secretario, Julio Intxaurreaga (Metalúrgicos); un tesorero, José Enériz (Empleados); y tres vocales, José Ardanaz (Peones), Laureano Pabola (Dependientes) y Francisco César (Mueble). La diversa procedencia profesional de todos los directivos refleja, sin duda, la intención de mantener un equilibrio entre los distintos sectores y federaciones que conformaban el sindicato en Iruñea, que cada vez disfrutaba de una mayor penetración entre la clase obrera.

Da fe de ello la intervención del propio Oñatebia en una asamblea posterior de la federación pamplonesa de ELA (a la que solían acudir unos 600 afiliados), oportunidad en la que instó a «recoger a los compañeros diseminados por otros campos y a los que no pertenecen a ninguna otra agrupación del país; pues tenemos que hacerles ver que Solidaridad es la única fuerza del pueblo vasco regida y gobernada por trabajadores que sienten nuestras cosas». Oñatebia añade que «Solidaridad no es solo una organización mutualista, sino que nuestro deseo es que en Euzkadi imperen aquellas leyes sociales que se dictaban cuando era legislador nuestro pueblo». En cuanto a la colaboración con otros sindicatos, el dirigente solidario subrayó que «STV lucha por mejorar la situación económica de los trabajadores y para ello, si es necesario, se unirá sin renunciar a sus principios con otras agrupaciones obreras, como ya lo ha hecho en varias ocasiones, ayudando con su intervención a conseguir el triunfo de la clase trabajadora [...]. Pero tened presente que de nuestra organización tiene que desaparecer el odio y toda nuestra acción debe estar presidida por el amor, sobre todo para nuestros hermanos trabajadores», y terminó su discurso con un «¡Gora la unión obrera y fraternidad vasca!». Consta también el proyecto de constituir una cooperativa de consumos, visto que la Mutualidad ya existente progresaba «rápidamente»⁷⁸. Para entonces, la sede principal de ELA en Iruñea había vuelto a mudarse por problemas de espacio, y desde marzo de 1935 el sindicato se ubicaba en la entonces denominada calle Iturralde y Suit (nº 7, 2º izquierda), casualmente la misma ca-



Lugar donde se encontraba la sede de ELA en 1935 (hoy calle Leire).

78. Larrañaga, Policarpo: *op.cit.*, inédito, pp. 354 y ss.

lle que figura como dirección actual de ELA en Iruñea. No obstante, la calle Iturralde y Suit de la época era la calle Leire de hoy, por lo que el último local del sindicato solidario antes de la Guerra Civil debió de estar entre los recientemente derribados bar Leyre y bar Larumbe, o en el lugar que hoy ocupa el hotel Leyre⁷⁹.

En el caso de la agrupación navarra de Banca, Seguros y Oficinas, se conservan las actas de sus reuniones hasta mayo de 1936. Su primera junta directiva estuvo formada por Nicolás García-Falces Viscarret (presidente), Jacinto Iraizoz (vicepresidente), Sabino Aniz Górriz (tesorero), Luis Mañeru Vizcay (secretario) y los vocales Honorato Pla Landa, Néstor Aldave Aldave y Teófilo Ruiz Urdangarín. También se conservan varios boletines de inscripción de afiliados, como los de Antonio Gómez Aguado (escribiente domiciliado en la calle Estafeta que trabajaba en Garaje Ezcurdia); Jesús Andía Villanueva (delineante de la calle Teobaldos), Javier Enériz Goyache (contable de la calle Curia) o Isidro Campistegui Olcoz (chófer del Crédito Navarro domiciliado en la calle Merced). En estas actas figura que Bienvenido Cilveti debía encargar 500 de estos boletines de suscripción, lo que da idea de las expectativas de crecimiento de la agrupación. En dicho documento se recogen las sucesivas altas de varios solidarios como Miguel Pérez, Francisco Javier Aguerrebere («que vienen de la agrupación de oficios varios»), Celestino Berrueta, Aurora Miral, María Antonia Mangado... En los últimos meses de la República, ejerció de secretario de esta agrupación el oficinista José María Amadoz Aguinaga, luego protagonista de una heroica y trágica peripecia en la Guerra Civil. Precisamente el presidente de esta agrupación, García-Falces, acudió como representante navarro al congreso que la Sociedad de Empleados Vascos (integrada en ELA desde 1933) celebró el 22 de septiembre de 1934 en Donostia, donde se detallaron algunas reivindicaciones de la época: «introducción de la semana inglesa y un sistema público de Seguridad Social». Para la preparación de dicho congreso, la agrupación pamplonesa de empleados había celebrado una junta general extraordinaria el 28 de mayo de 1934 en su sede del Paseo Sarasate⁸⁰.

Otra de las vertientes del trabajo de ELA, sobre todo en Iruñea, fue la asistencial. Queda constancia de que en las Navidades de 1934 se puso en marcha el denominado *Gabon solidario*. Los afiliados de ELA recogían fondos, ropas y comestibles para atender a los solidarios en paro o a los que estaban en las cárceles. En esta ocasión se confeccionaron desde la agrupación pamplonesa unas 50 cestas de navidad, que fueron distribuidas con la colaboración de Emakume Abertzaile Batza. Otro ejemplo de esta labor asistencial consistía en el sorteo de lotes de ropa infantil entre los recién nacidos hijos de afiliados del sindicato, tal y como

79. Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996; y entrevista con Bienvenido Cilveti, 31-III-2011.

80. *La Voz de Navarra*, 26-V-1934.

le correspondió en suerte, en una ocasión, al solidario Luis Ulzurrun Muruzábal, albañil de profesión nacido en Puente la Reina-Gares. Como se recordará, se trata del hijo de José Ulzurrun, a buen seguro impulsor de la Agrupación de Obreros Garetarras, la primera unión local de ELA documentada en Navarra, allá por 1914. Familiar de ellos era también Silvestre Lizaso Villanueva, natural de Huarte y albañil afiliado a ELA durante la II República. Desgraciadamente, la futura represión franquista llegaría a tal punto que en julio de 1936 esta familia tuvo que quemar la cestilla de ropa con los colores de la ikurriña ganada en el sorteo de ELA, por temor a la represalias de los requetés⁸¹.

Por último, en este apartado de atención a los sectores excluidos, puede recordarse también la distribución de ayuda económica entre los parados de Iruñea, una labor que ELA realizaba, en muchos casos, gracias a los donativos que llegaban al sindicato de parte de familias nacionalistas. Así se ha documentado el caso del empresario José Lampreabe, que en mayo de 1934 donó 20.000 pesetas a ELA para que instaurara un fondo de ayuda a los desempleados afiliados a Solidaridad. Al parecer, esta aportación respondía a una campaña pública de captación de fondos a favor de los parados de la ciudad (como ya se ha reseñado anteriormente, se calcula que en 1935 había casi 5.000 parados en toda Navarra), de la que solo quiso hacerse eco *La Voz de Navarra*, pero no los otros dos grandes periódicos (*Diario de Navarra* y *El Pensamiento Navarro*) ni tampoco el órgano de prensa de UGT, *Trabajadores*. «Mientras en su prensa decían que no veían solución a este problema mediante donativos ni caridad –se argumentaba por parte de ELA–, sus representantes en el municipio se lamentaban días después de la poca ayuda que los adinerados de Iruñea prestaban para solucionar tan triste situación». En todo caso, la nota publicada por los solidarios advertía de que «nunca va a haber tranquilidad en esta ciudad mientras tengamos hermanos a falta de lo que todos nos creemos con derecho indiscutible en esta vida: ¡trabajo para poder vivir!»⁸².

También debe mencionarse la existencia de la Agrupación de Estudiantes Vascos de Navarra-Naparrako Euzko Ikasle Batza, fundada el 24 de marzo de 1935 por Mikel Xabier Urmeneta. Ciertamente, no consta la relación orgánica de esta organización con ELA-STV (aunque uno de sus miembros, Manuel García-Falces, era hijo del presidente de la federación solidaria en Navarra), pero constituye por sí misma la demostración de que la lucha sindical y obrera contaba en el ámbito estudiantil con su dinámica propia y reivindicativa. Esta Agrupación se titulaba apolítica, pero reconocía la nación vasca y abogaba por la creación de una Uni-

81. Clavería, Carlos: *op.cit.*, 1996, p. 789; y conversación con César Lizaso, nieto de Silvestre Lizaso y Luis Ulzurrun.

82. *La Voz de Navarra*, 20-V-1934.

versidad Vasca independiente, reivindicación que ELA ya había formulado en sus congresos confederales.

Por otro lado, desde 1935 funcionaban varias cooperativas navarras, además de la ya conocida de Tafalla. Las agrupaciones de Carcastillo y Artajona «adquirían por cuenta de sus afiliados, a precios más ventajosos, simientes y abonos minerales; la de Sesma puso en marcha un taller de producción [...] de esterillas, serones, alforjas, etcétera, que luego la misma cooperativa se encargaba de confeccionar y vender; finalmente, la agrupación de Marcilla proyectó una fábrica cooperativa de conservas»⁸³. El otro foco solidario en Marcilla giró, a buen seguro, en torno a la Azucarera Española, que pasó momentos de incertidumbre económica e incluso llegó a cerrar a principios de 1934. Por ese motivo, Marcilla acogió una asamblea de 300 afectados, entre trabajadores y cultivadores de remolacha, el 27 de mayo de ese año, fielmente reflejada en el rotativo vasquista *La Voz de Navarra*, lo que probablemente indica la presencia en dicha convocatoria de numerosos solidarios riberos⁸⁴. En la comisión designada para exigir la reapertura de la factoría estaba, entre otros, el republicano peraltés Fidel Chaurrondo Echalecu, que en septiembre de 1936 sería asesinado en una cuneta cerca de Andosilla.

En el caso de Artajona, la cooperativa se denominó Farangortea, y contó para su creación con el decidido impulso de Néstor Zubeldia Inda, hermano de Gumerindo de Estella. El propio Néstor compró tierras en los alrededores de Artajona, y maquinaria para su posterior explotación. De entrada, adquirió un camión, maquinaria de molienda de pienso para el ganado y plantó unos 4.000 árboles frutales, aunque la idea final era alcanzar los 20.000. Su objetivo era «mantener decorosamente en sus hogares a las familias que quedasen sin varón que las sostuviese, a ancianos y a doncellas, supliendo lo que ganasen»⁸⁵. Como se sabe, eligieron como denominación Farangortea por ser un término artajonés donde también han aparecido restos arqueológicos de importancia. Otro de los impulsores fue el maestro Juan Bautista Beriáin (luego trasladado como represalia franquista «por ser uno de los introductores del nacionalismo en la villa»). Nombraron gerente al lerinés Félix Lizarbe Moreno, quien tuvo que huir de Artajona nada más estallar la guerra por miedo a sus enemigos políticos. Primero se refugió en casa de Néstor Zubeldia, pero a los cinco meses huyó a Francia, al parecer llevando consigo valiosos códices e incunables de la biblioteca del sacerdote estellés.

Al margen de esta historia, cabe subrayar que la existencia de la agrupación de ELA en Artajona no fue sencilla en aquellos años, como lo atestiguan los continuos altercados con fuerzas de derechas (principalmente jaimistas) y el acoso al que

83. Ansel, Dario: *op.cit.*, 2011, p.312.

84. *La Voz de Navarra*, 29-V-1934.

85. VVAA: *Enciclopedia Auñamendi*: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/148011>.

fueron sometidos los solidarios, con insultos y otros ataques de los que informa la prensa de la época. Era común insultar a los afiliados de ELA en el Círculo Jaimista⁸⁶, así como las «riñas» entre jóvenes tras gritos de «Abajo el Nacionalismo, Fuera Solidaridad». No obstante, el mitin de Ariztimuño en Artajona (2 de abril de 1933) y la convocatoria regular de asambleas por parte de la agrupación local de campesinos evidencian la continuidad y el trabajo del sindicato en esta localidad.

En cuanto a Carcastillo, ELA se benefició de una penetración más sencilla entre los agricultores, debido a la fuerte implantación de un inusitado sentimiento abertzale. De hecho, en 1933 contaba ya con agrupación local del PNV, que en las elecciones de aquel año obtuvo 140 votos (por 160 de las opciones socialistas). Ese mismo año se había formado la agrupación local de nekazaris solidarios, y uno de ellos (José Luis G. De Isasmendi) publicó una carta⁸⁷ en la que llamaba a la revolución social y la lucha contra el capitalismo y la dictadura fascista:

«Solidarios, nos ataca el capital. Nos oprime de tal forma que nuestra vida se hace imposible. El capital quiere que el trabajador esté indefenso, sin derecho a asociarse, que viva como un desarrapado, como un esclavo del capital y de sus caprichos. Quieren que exista este abismo para así absorber nuestros derechos y nuestro sudor, pero tenemos el mismo derecho que ellos a la tierra [...]. No saben que si ellos continúan así, el desenlace será próximo y terrible, pues la humanidad optará por la violencia. Tienen que olvidar esas viejas mañas de predominio caciquil con el que tantos abusos han cometido [...] fingiéndose antes monárquicos y ahora lerrouxistas, agrarios y fascistas, con el solo fin de defender sus intereses particulares, su capital, mientras el desgraciado obrero está cercado por el hambre. Y tras el hambre, viene por falta de recursos la anemia, la debilidad, el hospital, la muerte.

Capitalistas: cuando os arrebataron los inmensos campos que ilícitamente detentábais en el monte común, esos que llenaban vuestros graneros y enriquecían vuestras casas, jurásteis venganza terrible [...]. Teniáis razón, pues por no dar un triste jornal ha habido casa que ni aun pan para comer ha tenido [...].

Solidarios todos en pie, para luchar contra la dictadura fascista que nos quiere imponer el capitalismo; debemos mantenernos alerta. Tenemos que saber defender nuestros intereses como navarros y vascos; nuestra organización no parará hasta ver cumplidos los anhelos de la reforma social cristiana. ¡Ribereños! ¡En pie todos! Para romper el cerco que nos oprime y que cada día se estrecha más».

Aparte del solidario firmante, en 1934 integraban la agrupación local de ELA agricultores como Aniceto Ezpeleta Irigoyen (26 años, presidente), Luis Arbiol Jiménez (26 años, secretario), Bonifacio Mugueta Lanas (34 años, vicepresidente),

86. *La Voz de Navarra*, 6-IV-1933.

87. *La Voz de Navarra*, 20-V-1934.

Santiago Urzainqui Gurpegui (26 años, tesorero), Celso Sanz Barrachinaga (24 años, vocal) y Martín Urzaiz Jaso (27 años, vocal), entre otros.

Esta encendida defensa de la revolución anticapitalista y el ardor de este afiliado de ELA no gustó demasiado en los círculos más cercanos al PNV en el propio Carcastillo, ya que a los pocos días la Euzko Etxea de esta localidad publicó una respuesta con ánimo contemporizador⁸⁸: «Señores solidarios: la cuestión agraria os preocupa vivamente, pero no os dáis cuenta del perjuicio que podéis ocasionar a los agricultores que lo están pasando peor que vosotros. Debemos caminar hacia la igualdad que se logra por arriba, y para ello hay que enseñar a trabajar al trabajador, y también a que no gaste más de lo que tiene; y al capitalista hay que enseñarle a ganar su capital, con el fin de crear empleo y que todos podamos vivir sin odio». Sin duda, esta distancia ideológica entre los solidarios y la Euzko Etxea de Carcastillo constituye un ejemplo más de la evolución sindicalista de ELA, de su progresiva pero rápida izquierdización y, sobre todo, de su independencia frente al PNV, partido del que pudo depender en otros territorios vascos en los primeros años del siglo XX, pero cuya relación en Navarra fue mucho más tenue y, como se ve, quizá irrelevante en la Ribera.

Por fin, en abril de 1935 se creó la Federación de Agrupaciones de Navarra, compuesta por 24 sociedades. Josu Chueca proporciona un completo cuadro en el que figuran 22 agrupaciones, con su número de afiliados y la identidad de sus dirigentes, completado aquí con otras fuentes:

LOCALIDAD	AFILIADOS	CREACIÓN	DIRECTIVOS
Iruñea (Interprofesional)	502	VIII-1931	Felipe Oñatebia, Bienvenido Cilveti
Iruñea (Mueble y Madera)	?	V-1935	Manuel Blanco, José García
Iruñea (Banca y Seguros)	75	III-1934	Nicolás García-Falces, Luis Mañeru Vizcay
Iruñea (Construcción)	80	V-1935	Jesús Lopetegui, P. Uriz
Iruñea (Peones)	99	V-1935	Carmelo Arraiza, Víctor Rodríguez
Iruñea (Metalúrgicos)	45	V-1935	Joaquín Garayoa, Julio Intxaurraga
Iruñea (dependientes)	26	VI-1935	
Iruñea (Tipógrafos)	?	III-1936	
Almandotz	59	II-1932	Miguel Otxotorena, Nicolás Inda
Agoitz	32	X-1931	Vicente Larrea, Bibiano Beroiz
Artajona	?	III-1933	Félix Lizarbe
Etxarri-Aranatz	20	V-1934	Manuel Igurza, Francisco Urrestarazu

88. *La Voz de Navarra*, 1-VI-1934. Esta información de Carcastillo está tomada de Chueca, Josu: *Erriberako nekazal auziari aurre egiteko zenbait saio (Zarrakaztelu, 1926-1936)*, Iruñea, Gerónimo de Uztariz, nº5, 1991, pp. 107-114.